



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**ESTILOS DE AMOR, APEGO, CELOS Y SU RELACIÓN CON LA
VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS DE HIDALGO.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:

**HERNÁNDEZ PLAFOX ABIGAIL
ROSALES SANCHEZ TERE YANETH**

**DIRECTOR
DR. ARTURO DEL CASTILLO ARREOLA**

Pachuca, Hidalgo 2014.

Dedicatoria agradecimientos

A Dios, por permitirme llegar a este momento tan especial en mi vida. Por los Triunfos y los momentos difíciles que me ha enseñado a valorarlo cada día más.

A mis padres, porque creyeron en mí y porque me sacaron adelante, dándome ejemplos dignos de superación y entrega, porque en gran parte gracias a ustedes, hoy puedo ver alcanzada mi meta, ya que siempre estuvieron impulsándome en los momentos más difíciles de mi carrera. Va por ustedes, por lo que valen, porque admiro su fortaleza y por lo que han hecho de mí.

A paulito por todo el apoyo que me ha brindado y por sembrar en mi la semilla de superarme cada día y realizar las cosas con dedicación y esfuerzo, por todos esos momentos en los que una palabra basta para levantarme y seguir adelante.

A mis hermanas por ser parte de mi vida y disfrutar buenos momentos.

A mi hermana Thalía por regalarme tu presencia y esos momentos felices y también peleas pero que siempre terminan después de unos segundos gracias por ser mi hermana y amiga.

A Psic. Lulú por su apoyo y conocimientos que ha compartido conmigo por ser una gran amiga.

A Profesor Paulito por fomentar en mi superación y entrega, porque en gran parte gracias a usted, hoy puedo ver alcanzada mi meta, ya que siempre estuvo impulsándome en los momentos más difíciles.

A Dr. Arturo Del Castillo gracias por el apoyo, la dedicación, la inversión en este proyecto. Con enorme admiración y respeto. Este proyecto es tan suyo como mío.

A profesor Carlos Alan por todo el apoyo brindado durante mi carrera gracias a ello hoy puedo ver una meta cumplida en mi vida.

A Tere Yaneth por permitirme tu amistad y llegar hasta este triunfo juntas por ir caminando juntas y no dejarnos vencer, siempre podrás contar conmigo.

A todos, espero no defraudarlos y contar siempre con su valioso apoyo, sincero e incondicional. Gracias por haber fomentado en mí el deseo de superación y el anhelo de triunfo en la vida. Mil palabras no bastarían para agradecerles su apoyo, su comprensión y sus consejos en los momentos difíciles.

Dedico esta tesis a todos aquellos que no creyeron en mí, a aquellos que esperaban mi fracaso en cada paso que daba hacia la culminación de mis estudios, a aquellos que nunca esperaban que lograra terminar la carrera, a todos aquellos que apostaban a que me rendiría a medio camino, a todos los que supusieron que no lo lograría, a todos ellos les dedico esta tesis.

Dedicatorias y Agradecimientos

A Dios por permitirme finalizar este proyecto y por darme salud y vida. Por ponerme a las personas correctas en el momento preciso.

A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, mi casa de estudios, por la oportunidad brindada para formar parte de su alumnado y por brindarme una educación en el campo de la ciencia más bella, la Psicología.

A mi madre la persona más importante en mi vida, por ser mi inspiración en cada momento y mi base segura. Gracias por el apoyo incondicional y la confianza que has depositado en mí. Agradezco las noches en vela, el tiempo invertido, así como cada uno de tus sabios consejos. Gracias por creer en mí, por impulsarme en mi desarrollo personal y profesional, por ser mi fuerza y comprensión en los momentos difíciles. Éste éxito es tan mío como tuyo. Te amo mamá.

A toda mi familia, por el apoyo en especial a ustedes hermanos Víctor Hugo Rosales y Roció Rosales por ser mi fuerza e impulso en mi formación profesional y personal, los quiero mucho sin ustedes nada de esto podría ser posible. Gracias Roció Sánchez y Jaime García por el apoyo y la confianza que me han ofrecido a lo largo de estos años abriéndome las puertas de sus hogares y permitirme seguir con este proyecto que es solo el principio de mi vida profesional. Gracias a todos mis sobrinos por su ternura y amor que me han regalado, me llenan de felicidad saber que cuento con todos ustedes.

Al Dr. Arturo del Castillo gracias por todas las herramientas, el apoyo, la dedicación, la inversión en este proyecto. Con enorme admiración y respeto. Este proyecto es tan suyo como mío.

A Abigail Hernández por ser compañera de experiencias profesionales y gran amiga. Por estar incondicionalmente en cualquier momento. Gracias por todo tu apoyo, te quiero mucho amiga. Gracias.

Índice

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
Capítulo 1. Violencia en el Noviazgo	12
Violencia	12
Clasificación	13
Violencia en el noviazgo	17
Características	18
Etapas / fases de la violencia	20
Tipos de violencia en el noviazgo	21
Indicadores de violencia en el noviazgo	23
Epidemiología	23
Estadísticas Mundiales	23
Estadísticas Nacionales	24
Estadísticas Estatales	26
Factores de Riesgo	27
Biológicos	27
Psicológicos	28
Sociales	30
Consecuencias	32
Biológicos	32
Psicológicos	34
Sociales	35

Evaluación	36
Tratamiento	37
Capítulo 2. Estilos de Apego	40
Estilos de Apego	42
Apego adulto	44
Apego en relaciones de pareja	46
Evaluación	49
Estilos de Apego y Violencia en la pareja	50
Capítulo 3. Estilos de Amor	52
Definición de Amor	52
Teorías	55
Tipos de Amor	57
Evaluación	61
Relación entre Estilos de Amor y Violencia	63
Capítulo 4. Celos	64
Definición	65
Teorías	69
Tipos de Celos	71
Evaluación	74
Celos y Violencia en el Noviazgo	76
Justificación	77
Objetivo General	80
Objetivos específicos	80
Método	81
Hipótesis	81

Definición de Variable	83
Participantes	85
Tipo de estudio y Diseño	87
Instrumento	87
Procedimiento	94
Resultados	96
Discusión y Conclusiones	111
Sugerencias y Limitaciones	117
Referencias	118

Índice de Tablas

Tabla1	Definición de variables.	83
Tabla 2	Medidas de tendencia central y dispersión de la variable de estilos de amor.	95
Tabla 3	Medidas de tendencia central y dispersión de la variable de estilos de apego.	96
Tabla 4	Medidas de tendencia central y dispersión de la variable de estilos celos.	96
Tabla 5	Medidas de tendencia central y dispersión de la variable de niveles violencia.	98
Tabla 6	Relación entre los niveles de violencia en el noviazgo y los estilos de amor.	104
Tabla 7	Relación entre los niveles de violencia en el noviazgo y el estilos de apego.	106
Tabla 8	Relación entre los niveles de violencia en el noviazgo y los niveles de celos.	108

Índice de Figuras

Figura 1	Triangulo de la violencia de Galtung.	13
Figura 2	Triángulo amoroso de Stmberg.	58
Figura 3	Distribución de sexo de los participantes.	85
Figura 4	Distribución por semestre de los participantes.	86
Figura 5	Distribución por relación de pareja.	86
Figura 6	Medias trasformadas de cada uno de los factores del instrumento de amor.	99
Figura 7	Medias trasformadas de cada uno de los estilos de apego en la escala de estilos de apego adulto.	100
Figura 8	Medias trasformadas de cada uno de los factores de la escala multidimensional de celos.	101
Figura 9	Medias trasformadas de los factores del instrumento multifactorial de violencia en el noviazgo.	102

Resumen

De acuerdo con estadísticas nacionales 26.3% del total de jóvenes de 15 a 29 años se encuentran en una relación de noviazgo, de éstos, 41.9% declararon que tuvieron al menos un episodio de violencia. Son diferentes los factores que se han asociado con la violencia en el noviazgo entre ellos están los estilos de apego, estilos de amor y los niveles de celos. Se sabe que la presencia de un estilo de amor maniaco, el apego evitativo y el apego ansioso puede desencadenar conductas violentas en las relaciones de pareja. El propósito de esta investigación, fue determinar la relación existente entre los estilos de apego, amor, niveles de celos y violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de UAEH. Participaron 190 alumnos seleccionados mediante un muestreo no probabillístico. Se utilizaron el Instrumento de Estilos de Amor de Ojeda (1998), la Escala de Estilos de Apego Adulto por Márquez, Rivera y Reyes (2009), el Inventario Multidimensional de Celos para Adultos por Díaz-Loving, Rivera y Flores (1989) y la Escala de violencia y severidad en el noviazgo de García (2010), para evaluar las variables mencionadas. Se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson, obteniendo relaciones estadísticamente significativas en las distintas variables del estudio. Se obtuvieron relaciones estadísticamente significativas positivas entre el nivel de violencia con los estilos de apego ansioso y evitante; los estilos de amor ágape, ludus y manía; y con las respuestas emocionales por celos, enojo, obsesión, suspicacia e intriga. A partir de estos resultados se podrán desarrollar programas o talleres de intervención que pretendan prevenir y mejorar la calidad de las relaciones de noviazgo.

Palabras clave: Estilo de amor, estilo de apego, nivel de celos, violencia y noviazgo.

Abstract

According to national statistics, 26.3 % of all young people aged 15 to 29 are in a relationship; these, 41.9 % said they had at least one episode of violence. There are different factors that have been associated with dating violence. Among them are: attachment styles, love styles and levels of jealousy. It is known that the presence of manic, avoidant attachment and anxious attachment love styles can trigger violent behavior in relationships. The purpose of this research was to determine the relationship between attachment styles, love styles, level of jealousy and levels of dating violence in UAEH psychology students. The 190 students involved were selected through a random sampling. To assess the variables mentioned, the study used: The Ojeda Love styles instrument (1998), the Scale of Adult Attachment adult styles by Marquez, Rivera and Reyes (2009), the Multidimensional Inventory of Adult Jealousy by Diaz -Loving, Rivera and Flores (1989) and the Scale of severity of violence in dating by Garcia (2010). It conducted a Pearson correlation analysis, obtaining statistically significant relationships in the different study variables. The study obtained Statistically significant positive relationships between the following: the level of violence the anxious and avoidant attachment love styles; the agape, ludus and mania love styles; and emotional responses of jealousy, anger, obsession, suspicion and intrigue. From these results, we can develop intervention programs or workshops that seek to prevent and improve the quality of dating relationships.

Keywords: Love style, attachment style, levels of jealousy, violence and dating.

Introducción

La violencia en el noviazgo es uno de los problemas de salud más importantes de nuestra sociedad debido a la frecuencia con la que se presenta. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2007) tres de cada 10 adolescentes denuncian a ver sufrido violencia durante su noviazgo.

En México, esta situación se está presentando desde edades muy tempranas, de acuerdo con la Encuesta Nacional de violencia en Relaciones de Noviazgo (IMJ, 2007) los jóvenes de 15 a 29 años que se encuentran en relaciones de noviazgo presentan diferentes tipos de violencia: 40% violencia psicológica, 25% violencia física, 20% amenazas, 15% violencia sexual. Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2006) En Hidalgo la proporción de mujeres maltratadas a lo largo de su relación es una de las más altas del país, al encontrarse en el noveno lugar, sólo por debajo del estado de México, Jalisco, Colima, Durango, Tabasco, Puebla, Morelos y Aguascalientes. Según (ENDIREH, 2011) las mujeres de 15 a 29 años de edad el 37.0% declararon haber sido objeto de al menos un incidente de violencia por parte de su pareja durante su última relación. Las situaciones de violencia no son exclusivas de las mujeres unidas (casadas o en unión libre), sino que pueden presentarse desde el noviazgo sin que ellas lo perciban como tal. Con lo anterior se puede puntuar la importancia de conocer a profundidad este problema de salud.

La violencia ha sido relacionada con múltiples variables en diferentes investigaciones, entre ellas se encuentran los estilos de apego, los estilos de amor y el nivel de celos. Estudios previos han hecho referencia que el estilo de apego evitativo se relaciona con la agresión en hombres pero no en mujeres, y que el apego ansioso precipitaría la agresión en mujeres (Mikulincer & Shaver, 2011 en Echeburúa & Loinaz,

2012). En otro estudio se encontró que los hombres con estilo de amor ludus tienen más probabilidad de recibir violencia mientras que las mujeres con un estilo de amor ágape reciben y ejercen violencia en su noviazgo (Galicia, Sánchez & Robles, 2013).

También se sabe que la mayoría de los individuos que presentan celos atacaban agresivamente al compañero, no al rival esto con la presencia de ira y agresión respuesta que varía de intensidad de acuerdo al grado de compromiso, intensidad de amor hacia la pareja y la concepción de la traición (Mathes & Verstrate, 1993).

El propósito de la siguiente investigación fue determinar la relación entre los estilos de amor, estilos de apego, nivel de celos y el nivel de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Dentro del documento se abordara en un primer momento la temática de la violencia en el noviazgo su definición, clasificación, características, fases de la violencia. Indicadores, estadísticas, los factores de riesgos, consecuencias y tratamiento. El segundo capítulo se abordara la temática de los estilos de apego, los antecedentes, estilo de apego adulto, apego en relaciones de pareja, estilo de apego y violencia en la pareja y su evaluación. En el capítulo tres se abordara los estilos de amor, definición, teorías, relación entre estilos de amor y violencia, evolución. En un último capítulo se hará mención sobre los niveles de celos, su definición, teorías, tipos de celos, celos y violencia en el noviazgo y evaluación.

Capítulo 1. Violencia en el Noviazgo

Violencia

La Organización Mundial de la Salud (OMS,2007) define la violencia como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, como una amenaza, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad que tenga mucha probabilidad de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos de desarrollo o privación” (p.5).

Por otra parte Corsi (1994) la define como “una forma de ejercer el poder mediante el empleo de la fuerza e implica la existencia de un arriba y un abajo, reales o simbólicos, que asumen roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo”. (p. 23).

La violencia se refiere a cualquier manifestación que busque condicionar, limitar, doblegar la voluntad de otra u otras personas, por medio de la coacción emocional, física, sexual, económica o social (Carmona, Doporto, Corral, Villalobos & López, 2005 en Amaro, 2011).

Siendo una manifestación de poder o dominio con la intención de controlar a alguien. Evidentemente ejerciendo violencia a través de agresión, entendiéndola como acción con propósito de dañar física o psicológicamente a alguna persona (Apodaca, 1995 en Amaro, 2011).

De acuerdo a lo anterior se considera que la violencia es un conjunto de conductas y actitudes que puede ejercer la pareja que presenta mayor dominio dentro de la relación.

Clasificación

Diversos autores como Galtung (1990) y Torres (2001) proponen tres formas de violencia: 1) Directa que se da entre dos personas, 2) estructural que se presenta en las

organizaciones debido al rol de jerarquías y por último 3) la cultural que acontece por la diferencia de creencias y valores de una sociedad. Estas tres formas de violencia pueden ubicarse gráficamente en los vértices de un triángulo como el que se presenta:



Figura 1. Triángulo de la violencia por Galtung, J. (1990). Cultural Violence.

Journal of Peace Research, 27, 3, 291-305.

Galtung (1990) señala que la violencia directa es aquella violencia, física y / o verbal, visible en forma de conductas. Se trata de la violencia más fácilmente visible, incluso para el ojo inexperto o desde el más puro empirismo.

Por su parte, la violencia estructural consiste en “la suma total de todos los choques incrustados en las estructuras sociales y mundiales” (p.34). La violencia estructural hace referencia a situaciones de explotación, discriminación y marginación. Galtung (1990). Lo explica de la siguiente forma: “si la gente pasa hambre cuando el hambre es objetivamente evitable, se comete violencia, sin importar que haya o no una

relación clara sujeto-acción-objeto, como sucede en las relaciones económicas mundiales tal como están organizadas” (p. 38).

Finalmente, la violencia cultural puede entenderse desde dos puntos de vista, por un lado, con este término se hace referencia al ataque contra los rasgos culturales y la identidad colectiva de una comunidad; por otra parte, también es violencia cultural todas aquellas justificaciones que permiten y fomentan las distintas formas de violencia directa y estructural. En definitiva, violencia cultural son los razonamientos, actitudes, ideas que promueven, legitiman y justifican la violencia en sus formas directa o estructural (Galtung, 1990).

Torres (2001) presentó una clasificación de la violencia dependiendo del grado de lesión. En primer lugar se presenta la 1) violencia leve la cual produce lesiones que tardan en sanar menos de quince días y no ponen en peligro la vida de la víctima, la violencia leve tardan en sanar más de quince días tampoco ponen en peligro la vida de la víctima; 2) la violencia moderada que tarda en sanar entre dos a seis meses, y dejan cicatrices en el cuerpo de la víctima aunque no ponen en peligro la vida; 3) la violencia grave que pone en peligro la vida de la víctima y si deja daños, la violencia extrema provoca la muerte de la víctima y por lo general ocurre después de una serie de episodios violentos.

Para la OMS (2008) algunos de los factores que aumentan el riesgo de generar violencia son: el consumo de drogas y alcohol, bajo nivel educativo, actitud negativa hacia las mujeres, haber presenciado acto de violencia familiar y haber sufrido malos tratos de niño.

Baños (2000) menciona que hay tres tipos de abuso o violencia, los cuales son:

– *Abuso físico:* Este tipo de abuso se ejerce mediante la fuerza física en forma de golpes, empujones, patadas y lesiones provocadas con diversos objetos o armas. Puede ser cotidiana o cíclicamente, y se ven combinados momentos de violencia física con periodos de tranquilidad.

– *Abuso sexual:* Este tipo de abuso es difícil de demostrar a menos que vaya acompañado por lesiones físicas. Se produce cuando la pareja fuerza a la mujer a mantener relaciones sexuales o le obliga a realizar conductas sexuales en contra de su voluntad.

– *Abuso psicológico:* Los factores que influyen en el abuso psicológico son muy variados: emocionales, sociales, etc. La mujer se ve dominada por el varón, quien la humilla en la intimidad y públicamente, al igual que limita su libertad de movimiento, así como la libertad para relacionarse con los demás.

La violencia se divide en tres grandes categorías según el autor del acto violento: 1) violencia dirigida contra uno mismo, 2) violencia interpersonal y 3) violencia colectiva. La violencia dirigida contra uno mismo abarca comportamientos suicidas, autolesiones y automutilaciones, incluyendo la planeación y la búsqueda de medios para quitarse la vida (OMS, 2002).

La violencia colectiva es el uso de instrumental de la violencia por grupos grandes de personas, como grupos políticos, militares y organizaciones terroristas de personas con el fin de lograr objetivos políticos, económicos o sociales (OMS, 2002).

Por último, la violencia interpersonal se subdivide en: violencia intrafamiliar o de pareja y violencia comunitaria; la primera se produce entre miembros de la familia o

compañeros sentimentales, suele acontecer en el hogar; y la violencia comunitaria es infringida por miembros que no mantienen una relación entre sí (OMS, 2002).

Dentro de la violencia de pareja, se encuentra aquella que se da en las relaciones de noviazgo. Según la Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar (Secretaría de Seguridad Pública [SSP] & Secretaría de Educación Pública [SEP], 2007) el noviazgo “es una vinculación que se establece entre dos personas que se sienten atraídas mutuamente; representa una oportunidad para conocerse, una etapa de experimentación y de búsqueda, con actividades, gustos y pensamientos en común, y es un preámbulo para una relación duradera” (p.42).

De acuerdo con Pacay (2003), el noviazgo en los adolescentes se encuentra basado en una conquista de tipo emocional, en la que cada uno de los implicados trae sus objetivos y nunca se llegan a fusionar. En este tipo de relaciones lo único que prevalece es la atracción física, el interés, la duda y la curiosidad.

Noviazgo, se define como relación romántica estable en la cual no existe vínculo legal ni cohabitación, así como el contexto en el cual la pareja socializa y aprende los roles maritales. Es un ritual en el que se experimentan sentimientos amorosos hacia el otro sexo y es una oportunidad para aprender a reconocer intereses y deseos individuales, así como sus futuros roles (Gutiérrez, 2005 en Amaro, 2011).

El noviazgo es el periodo culturalmente establecido para que la pareja se conozca de una mejor manera, para darse cuenta si se quieren y si están dispuestos o se sienten capaces de vivir juntos (Diosdado, Argüello & Flores, 2001 en Amaro, 2011).

Violencia en el noviazgo

La violencia en el noviazgo se presenta en una relación amorosa en donde una de las personas abusa física, emocional o sexualmente para dominar sobre la otra, esto sucede mediante el uso de amenaza, actos de fuerza física y otras restricciones dirigidas a causar dolor o algún tipo de lesión sobre la pareja. Hay autores que la ubican dentro de la violencia interpersonal, la cual ocurre entre jóvenes que no mantiene una relación más estable (Pérez, Jesús & Montalvo, 2010; Rey, 2008).

Es cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja, su intención más que dañar, es dominar y someter ejerciendo el poder (Pérez, Jesús & Montalvo, 2010).

El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ, 2007), concluye que " La violencia cubierta bajo el amor resulta casi invisible para la población que mantiene una relación sentimental. Los efectos y síntomas son desconocidos para gran parte de los jóvenes, quienes carecer de información certera sobre la violencia"(p.21) .

Baños (2000) se refiere al noviazgo como un terreno fértil en donde se planta la violencia, debido a que en éstas etapas de su vida los jóvenes inician su experiencia en las relaciones de pareja las cuales son aceptadas socialmente, en el cual los roles y estereotipos aprendidos tienen un gran papel el cual tiene como propósito de cumplir con una de las principales expectativas sociales que sería el matrimonio.

Características

Según Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2001 en Rey, 2008) la violencia en las parejas de novios o no casadas presentan dos características que se diferencian de la

violencia en el matrimonio como es la edad y el que no existe de por medio una responsabilidad paternal o una dependencia económica.

La violencia en el noviazgo que se presenta en los jóvenes origina un cambio en su comportamiento con tal de evitar las peleas, al igual que cambian su forma de vestir, así como, la pérdida del contacto con amigos, familiares y compañeros de escuela con tal de que la pareja no se moleste (Torres & Vázquez, 2011).

Pellizcos, celos, llamadas, chantaje emocional, manipulación, insultos e incluso golpes son tolerados muchas veces por jóvenes en nombre del amor. Durante la violencia en el noviazgo se presentan estas conductas, que incluso se dificulta identificar, confundiéndose con expresiones de amor: como los celos, el control, chantaje, manteniendo la esperanza de que la persona cambiará (INMUJERES, 2000 en Torres & Vázquez, 2011).

Es frecuente el maltrato emocional, como son los celos excesivos. Y son difíciles de identificar porque no hay golpes físicos, pero sigue siendo una relación violenta y en ocasiones son percibidas de manera errónea como muestras de cariño (Barilari, 2009 en Torres & Vázquez, 2011).

Amato (2004, en Torres & Vázquez, 2011), menciona que la persona violenta se caracteriza por ciertas regularidades de personalidad y conducta como son:

- *Deseo de control*: Obsesión por ejercer el control, pensamientos y sentimientos más íntimos de su pareja.

- *Doble fachada*: Actitud que tiene la persona violenta ante terceros, que difiere con la que muestra en la intimidad, ya que generalmente es simpático, seductor, amable, aparentando ser una persona equilibrada.
- *Baja autoestima*: Se tiene una imagen débil sobre sí mismo, inseguridad e insignificancia se equilibran con actos de violencia.
- *Aislamiento emocional*: No habla de sus sentimientos, evita involucrarse prefiriendo no hablar de sí mismo, formando ideas de resentimiento persecutorias.
- *Posesión-celos*: Persona excesivamente celosa, ansia exclusividad, queriendo ser la atención de la pareja.
- *Dependencia emocional*: Se tiene una relación simbiótica donde se borran los límites, miedo de ser abandonado. No acepta ni quiere separarse y lo enloquece perder su objeto de dominio.
- *Intuición negativa*: Atención excesiva en la pareja, la conoce y sabe sus características, sus puntos débiles y miedos, manipulándolos a su conveniencia.
- *Agresión silenciosa*: Es un maltrato que se realiza silenciosamente, sin gritos o peleas, así como golpes físicos. La persona violenta lo hace con miradas, gestos o voz baja, actitudes que sólo percibe y sufre la pareja.

Etapas/fases de la violencia

El fenómeno de la violencia se caracteriza por desarrollarse en torno a un ciclo, el cual generalmente aumenta de densidad, por lo que se la ha conceptualizado en tres fases de dicho ciclo violento de la relación de pareja (Pérez, Jesús & Montalvo, 2010). Walker

(1978), describió el carácter cíclico del fenómeno de la violencia e identificó tres fases o momentos:

– *Fase de Acumulación de Tensión:* Esta fase se caracteriza por la sucesión de acontecimientos que incrementan la tensión, la hostilidad y ansiedad entre la pareja, variando en intensidad y frecuencia. Se produce una dinámica marcada por la tolerancia al conflicto y la acumulación de tensiones resultantes de ellos. La duración de esta fase del ciclo es diferente en cada pareja y puede durar desde meses hasta pocas horas.

– *Fase del Episodio Agudo:* Durante esta fase se produce la descarga incontrolada de las tensiones acumuladas durante la fase anterior. Esta descarga puede variar en gravedad y abarcar desde un empujón hasta el homicidio. Esta fase tiende a incrementar tanto su ocurrencia como la gravedad de la violencia o bien, puede suceder que permanezca igual durante algún tiempo, antes de aumentar, caracterizándose por ser incontrolable e impredecible.

– *Fase de la Luna de Miel o reconciliatorio:* Esta fase se distingue por la actitud del agresor, extremadamente amorosa y arrepentida. Manifiesta sentirse arrepentido, prometiendo que nunca se volverá a repetir lo ocurrido, mostrándose cariñoso y considerado con la víctima. Muchas veces se produce una negación de lo ocurrido, minimizando la gravedad del acto violento, se intentan renegociar los términos de la relación.

Tipos de violencia en el noviazgo

En el noviazgo la violencia puede adoptar múltiples rostros como lo son los gritos, amenazas, burlas, empujones, puntapiés, intimidaciones, castigos, asecho, sometimiento,

bofetadas, críticas negativas, puñetazos, agresiones con objetos, agresiones con armas, etc (Baños, 2000).

Según Favieres (2001) en ocasiones suele terminar en suicidio u homicidio. El maltrato físico se detecta por la presencia de magulladuras, heridas, quemaduras, moretones, fracturas, dislocaciones, cortes, pinchazos, lesiones internas, asfixia o ahogamientos.

De acuerdo con Favieres (2001) los principales malos tratos sexuales son las violaciones vaginales, las violaciones anales y las violaciones bucales. También son frecuentes los tocamientos y las vejaciones, pudiendo llegar hasta la penetración anal y vaginal con la mano, puño u objetos.

Resulta complicado detectar este tipo de abuso, aunque se evidencia a largo plazo en las secuelas psicológicas. En este caso la violencia se ejerce mediante insultos, vejaciones, críticas, crueldad mental, gritos, desprecio, intolerancia, humillación en público, castigos o amenazas de abandono. Conduce sistemáticamente a la depresión y, en ocasiones, al suicidio (Faviere, 2001).

De acuerdo al Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ, 1999 en Trujano, 2013) existen cinco tipos de violencia, que son: verbal, emocional, económica, física y sexual.

- *Violencia verbal:* Incluye los insultos, gritos, palabras hirientes, ofensiva, descalificaciones, humillaciones y amenazas.

- *Violencia emocional:* Se refiere a los gritos, gestos agresivos, malos tratos, falta de atención, chantajes, intimidación, manipulación, entre otros; que aparentemente no dañan, destrozan la autoestima y estabilidad emocional de la víctima.

- *Violencia económica:* Se basa en restricción o control del dinero o de los bienes materiales como forma de dominación o castigo.
- *Violencia física:* Son los actos que dañan el cuerpo y la salud física como empujones, bofetadas, golpes con objetos, etc.
- *Violencia sexual:* Se refiere a todo acto verbal físico o connotaciones sexuales que se realiza contra cualquier persona sin su consentimiento, que afecta su libertad y daña su autoestima, así como su desarrollo psicosexual, generando inseguridad, sometimiento y frustración.

Trujano (2013) menciona otros tres tipos de violencia en la pareja:

- *Violencia económica:* Alude a la exclusión de la mujer en toma de decisiones financieras, controlar sus gastos, limitación económica, etc.
- *Violencia objetal:* Es destruir o deteriorar aquellas pertenencias personales del compañero, sus mascotas, bienes o mobiliario, etc., especialmente a aquellos objetos que representen mayor fuente de afecto para esa persona.
- *Violencia social:* Se refiere a ejercer vigilancia y restricción de la pareja, limitándola y deteriorando sus relaciones sociales, teniendo como consecuencia la pérdida del contacto con amistades y familiares.

Indicadores de violencia en el noviazgo

Los indicadores de una futura relación violenta en la cual principalmente es el hombre el que ejerce la agresión hacia su pareja, en opinión de Pérez, Jesús y Montalvo (2010) pueden ser visualizadas durante cuando el muchacho comienza a tener actitudes posesivas y se convierte en el interventor del vestuario de la mujer, de sus ideas, de las

decisiones o de sus comportamientos, y la otra parte lo asume como cuidado y aprecio hacia su persona.

En una investigación realizada por Pérez, Jesús y Montalvo (2010) acerca de la violencia en el noviazgo, se encontró que está a diferencia de la violencia doméstica, tiene como característica la sutileza, expresada de distintas formas tales como: pequeños codazos, pellizcos, ligera prohibiciones y manipulaciones. El problema crece aún más así como señala Martínez las parejas de novios con estas características se convierten en parejas de esposos violentos, pues la violencia aumenta no solo entre dichas parejas sino también los hijos se convierten en víctimas.

Epidemiología

Estadísticas Mundiales

En un estudio en varios países de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2007), el 15%-71% de las mujeres de 15 a 49 años refirieron haber sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida.

Las estimaciones más precisas de la prevalencia de la violencia de pareja y la violencia sexual en entornos sin conflictos son las proporcionadas por encuestas poblacionales basadas en el testimonio de las víctimas.

Según la OMS (2007), tres de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo. Muchas de las mujeres que son maltratadas durante el matrimonio vivieron violencia en el noviazgo y no la identificaron. Las situaciones de violencia no son exclusivas de las mujeres unidas (casadas o en unión libre), sino que

pueden presentarse desde el noviazgo sin que ellas lo perciban como tal. Los empujones, los tirones de pelo, las cachetadas, las burlas o los insultos son conductas violentas que, no obstante, se presentan más de lo pensado entre las/los jóvenes y en general pasan desapercibidas o se les interpreta como juegos o expresiones de afecto, pero la repetición de este tipo de comportamientos es la característica de una relación violenta. De la misma manera, entre las/los jóvenes es muy frecuente también el maltrato emocional, cuyos indicadores son, en general, amenazas de terminar la relación, acusaciones, descalificaciones y/o celos excesivos, en estos casos, el problema puede ser más difícil de resolver porque al no haber golpes físicos, no perciben que están viviendo una relación violenta.

Estadísticas nacionales

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo del Instituto Mexicano de la Juventud (ENVRN [IMJ], 2007) 26.3% del total de jóvenes de 15 a 29 años se encontraba en una relación de noviazgo al momento de la entrevista y no vive con una pareja, de éstos, 41.9% declararon que tuvieron al menos un episodio de violencia por insultos, burlas o críticas en su noviazgo actual; 27.3% fueron transgredidos por su novio(a) por agresiones físicas como empujones, patadas, bofetadas, entre otras; 23.8% experimentó amenazas y 20.7% se les obligó a tener relaciones sexuales o a hacer cosas que no les gustan en la intimidad.

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (ENDIREH [INEGI], 2006). Está conformada por cuatro capítulos. El primero de ellos, corresponde al ámbito privado y contempla la

violencia hacia las mujeres de 15 y más años violentadas por su pareja y por su familia, agrupadas según el estado conyugal al momento de la entrevista: mujeres casadas o unidas que suman alrededor de 21 millones, alguna vez unidas pudiendo ser separadas, divorciadas o viudas ascienden a cerca de tres millones, y las solteras con al menos una relación de pareja, totalizan 10 millones.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo elaborada por el Instituto Mexicano de la Juventud (ENVRN [IMJUVE], 2007), se detectaron datos preocupantes referentes a la existencia de violencia física, psicológica y sexual en el noviazgo, con relación a la violencia sexual se reporta que un 15% de las parejas han tenido al menos un incidente, y son las mujeres con un 61.4% las que han experimentado una mayor violencia sexual a diferencia de los hombres con un 46% de experiencia. Ahora con respecto a la violencia psicológica en esta se presenta que 76% de las parejas la viven, siendo el escenario urbano el que presenta mayor incidencia con un 76.3% a diferencia de su contraparte rural, la cual no es muy distante pero si es de importancia con un 74.7% de incidencia. Por último, se presenta la violencia sexual en donde las mujeres constituyen las dos terceras partes de las personas a las que han tratado de forzar o han forzado a tener relaciones sexuales; tanto en una como en otra situación, la casa de la víctima, ha sido el lugar de la agresión, en donde un 66.6% de las mujeres las han tratado o las han forzado a tener relaciones sexuales en donde un 16.5% de las mujeres ha padecido esta violencia por parte de su pareja.

Estadísticas estatales

En Hidalgo la proporción de mujeres maltratadas a lo largo de su relación es una de las más altas del país, al encontrarse en el noveno lugar, sólo por debajo del estado de México, Jalisco, Colima, Durango, Tabasco, Puebla, Morelos y Aguascalientes. El número de mujeres agredidas por su esposo o pareja disminuye cuando los eventos violentos son referidos al último año de su relación: 39.7% de las mujeres hidalguenses manifiestan padecer al menos un incidente de violencia durante los últimos 12 meses, en el nivel nacional este porcentaje representa un dato similar, 40.2 por ciento (ENDIREH [INEGI], 2006).

Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2011). Las mujeres de 15 a 29 años de edad el 37.0% declaró haber sido objeto de al menos un incidente de violencia por parte de su pareja durante su última relación. Las situaciones de violencia no son exclusivas de las mujeres unidas (casadas o en unión libre), sino que pueden presentarse desde el noviazgo sin que ellas lo perciban como tal.

Las emocionales son las de mayor presencia a lo largo de la relación y en el último año, y las padecen al menos 79.9% de las mujeres con violencia de pareja. Las agresiones sexuales son las menos comunes: 19.2% de las mujeres violentadas dicen haberlas sufrido a lo largo de su relación y 16.4% fueron víctimas en los últimos 12 meses (ENDIREH [INEGI], 2006).

Factores de riesgo

Los factores de riesgo en la violencia en el noviazgo son aquellas características que se presentan desde el cortejo y durante la etapa de noviazgo, en muchos casos puede

ser parte de la relación, algo muy común en las parejas, que no se dan cuenta que existe violencia en su relación que son incapaces de reconocer, por el temor a la realidad (Pincus, 2003 en Moreno, 2005).

Biológicos

Aunque la biología no proporcione la explicación total a la conducta violenta es objetivo y competente reconocer aquellas condiciones fisiológicas, neurológicas, cromosómicas y anatómicas que puedan determinar este tipo de conducta. Por ello hay que tener en cuenta que la configuración biológica de una persona es importante en la aparición de dicha conducta (Pincus, 2003 en Moreno, 2005).

En este sentido, hay estudios que indican que variaciones del gen MAOA, que ayuda a regular las sustancias químicas cerebrales ligadas al comportamiento violento, o la propia trisomía 47 XYY se convierten en factores de riesgo de índole genético vinculados a esta conducta. (Pincus, 2003 en Moreno, 2005).

En la misma línea, está probado que los niveles altos de testosterona en los varones o la hiperactividad orgánica son otros factores de riesgo generadores de violencia (Sanmartín, 2004 en Moreno, 2005).

En un sentido anatómico estricto, entre los daños cerebrales apuntados, cabe destacar las disfunciones o daños en el lóbulo frontal a nivel de la corteza, los defectos en el lóbulo temporal, y la atrofia o cambios en la materia blanca del cerebro (Pincus, 2003 en Moreno, 2005). Los cambios en los niveles de serotonina provocados por dietas altas

en carbohidratos y bajas en proteínas son factores de riesgo que se asocian a la conducta violenta (Vázquez, 2004).

Según Tobeña (2003, en Moreno, 2005) el pobre control de la conducta impulsiva, niveles bajos de glucosa, toxicidad cerebral por plomo constituyen otro gran bloque de factores de riesgo de origen biológico.

Psicológicos

Cuéllar (2010) menciona que la violencia de pareja puede ser causa de un grupo de factores de riesgo dentro de los cuales están:

– *Antecedentes de violencia intrafamiliar:* Se ha encontrado que la experiencia de maltrato, haber sido testigo de maltrato en la familia de origen incrementa la posibilidad de violencia física en las relaciones de pareja. (Sears, Byers & Price en Cuéllar, 2010) .

– *Amigos y pares víctimas o victimarios de hechos violentos:* Se ha reconocido que el conocimiento de pares que han ejercido violencia, así como maltrato físico o psicológico incrementa el riesgo de violencia. (Sears, Byers & Price en Cuéllar, 2010).

– *Roles de género y actitudes de machismo:* La violencia de pareja ha incrementado, y se ha encontrado como dominación social y cultural del hombre sobre la mujer; los roles de género tienen un papel importante en el incremento de que las mujeres sean víctimas de violencia por parte de su pareja. (Rey, 2008 en Cuéllar, 2010).

– *Consumo de sustancias psicoactivas:* Victimarios de violencia en el noviazgo se caracterizan frecuentemente por haber consumido drogas ilegales (Rivera, Allen, Rodríguez, & Chávez, en Cuéllar, 2010).

Uno de los factores que facilitará el control y ejercicio de la violencia en las relaciones de noviazgo, es el ejemplo de las amistades que ejercen o padecen una relación violenta, debido a que se compartirá el mito entre pares y la percepción de que la violencia es una forma de mostrar amor hacia la pareja, haciendo esta acción justificada e invisible para la víctima (Truman & Tokan, 1996 en Carbajal 2010).

Algunos de los actos violentos se inician con la justificación o el miedo de que la pareja le va a abandonar, llevando a un concepto de amor que conllevará al sacrificio y a la dependencia absoluta a su pareja, quizá debido a que la dependencia emocional es una actitud frecuente entre los violentos, debido a que esa dependencia se refuerza por la dificultad para expresar sentimientos, tanto positivos como negativos (Medina, 1996 en Carbajal, 2010).

En la etapa de noviazgo los jóvenes tienden a idealizarse mutuamente, perdiendo de vista las dificultades que implican el relacionarse íntimamente. Durante este periodo cada uno atribuye cualidades al otro que posiblemente no posee; y en la fase del enamoramiento, creerán que el amor lo puede todo, basando en esta falsa creencia para seguir inmersos en una relación negativa y violenta, que de seguir así podría resultar peligroso (Carbajal, 2010).

Sociales

Flores y Aguilar (1998, en Núñez & Ramirez, 2010) mencionan que en las relaciones de noviazgo en el cortejo las costumbres y creencias no les son importantes en el momento, se encuentran en la etapa del enamoramiento que olvidan este factor que es de gran riesgo para la relación, puede llevarse a la ligera en el momento, con el paso de los días van conociéndose y encuentran esas diferencias que les afecta, muchas parejas este es lo que puede desatar la iniciación de violencia en el noviazgo con comentarios de mal gusto y bromas .

Por cuestiones culturales y de crianza, las mujeres mexicanas son más abnegadas y obedientes que los hombres, en cuanto a su escolaridad se establece que a medida que ésta aumentaba había una tendencia hacia una mayor asertividad y una menor abnegación. Por su parte, Díaz-Guerrero (1993) considera que uno de los porqués los mexicanos son abnegados y no asertivos es que culturalmente se tiende a privilegiar la posición de la otra persona antes que la propia, tratando de evitar un posible ataque o una reacción hostil del otro.

En relación con lo anterior, Corsi (1994) señala que la violencia se manifiesta generalmente a través de ejercer el poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica o política) e implica la existencia de una lucha por el poder. Es posible detectar esta relación en los roles sociales establecidos entre padre-hijo, hombre mujer, patrón-empleado o joven-anciano. Las pautas de comportamiento entre estas diadas pueden tener como efecto conductas tendientes hacia la violencia, dirigidas al elemento más débil de la pareja, especialmente la mujer y los niños.

La ocurrencia de la violencia se puede identificar desde los mismos orígenes del ser humano (Sanmartín 2001 en Núñez & Ramirez, 2010). Asegura que el componente biológico del ser humano lo lleva a ser agresivo, pero es la cultura la que lo habilita para ejercer un control sobre dicho comportamiento, permitiendo a través de la familia un moldeamiento respecto a la forma como cada individuo actúa en sociedad.

Al respecto, se puede considerar que existen en cada pareja dos realidades emocionales: la que es producto de la historia de aprendizaje del varón y la que es propia de la mujer. Las diferencias entre ambas perspectivas será el termómetro que marcará los posibles conflictos en la relación de pareja, derivados de las diferentes conceptualizaciones o significados psicológicos que cada integrante pueda tener de las experiencias vividas. Las diferentes maneras de interpretar el entorno por parte de cada integrante de una pareja y actuar en consecuencia tienen relación con los estilos de crianza a los cuales fueron sometidos, ya sea mediante una férrea disciplina o una comprensión empática, indiferencia o cariño, y ambos pueden tener profundas consecuencias en su vida emocional y, por consiguiente, en sus relaciones posteriores (Goleman, 1999 en Núñez & Ramirez, 2010).

En la actualidad, se pueden apreciar diferentes formas en que la violencia se ha instalado en el repertorio de los ciudadanos de diferentes clases sociales, los que, debido a la mala situación económica por la que atraviesa el país, atribuyen a otros la responsabilidad por su marginalidad, desempleo o falta de educación, propiciando así momentos o escenarios para que se manifieste la agresión (Díaz-Guerrero, 1993).

Consecuencias

Las consecuencias que provocan la violencia pueden ser secuelas de tipo físico para quien las recibe como son (lesiones, incapacidades permanentes, pérdida gradual de capacidades físicas), hasta un trastorno de conductas de comportamiento y las emociones como: la depresión, el estrés postraumático, las fobias específicas, el consumo de sustancias, los intentos de suicidio y los trastornos de la alimentación. Estos efectos van más allá de las consecuencias físicas y emocionales ya que influyen negativamente sobre la capacidad productiva, económica y social de las víctimas (Rey, 2008).

Biológicas

Ramírez (2010) menciona que dentro de las consecuencias físicas en la violencia en el noviazgo se encuentran lesiones, embarazos no deseados, abortos espontáneos, abuso de drogas, tabaquismo, alcoholismo, etc.

Se clasifican las consecuencias de la violencia en varios rubros (Saucedo & Valladare s, 1996 en Rodríguez, 2010):

- *Daño conductual:* Incluye cambios en los patrones de alimentación, cambios en los patrones de sueño, alteración en el estilo de vida, intentos suicidas, abuso del alcohol y drogas.
- *Daño somático:* Incluye palpitaciones, pulso acelerado, dificultades respiratorias, temblores, incontinencia, fatigo, baja inmunológica.
- *Daño sexual:* Incluye disminución del deseo, anorgasmia, aversión sexual generalizada, dolor crónico en la pelvis.

Agoff (2010), menciona que son frecuentes las lesiones físicas, como las fracturas y las lesiones abdominales, que algunas de ellas pueden llegar a ser incapacitantes, así como otras consecuencias físicas que son:

- Las condiciones de salud crónicas, trastornos gastrointestinales, malnutrición y pérdida de peso.
- Disfunciones sexuales, trastornos ginecológicos como hemorragias o infecciones vaginales, infecciones de las vías urinarias y daños en los órganos reproductivos.
- En caso de violencia durante el embarazo, puede llegar a haber un riesgo de bajo peso al nacer, infecciones y anemia. Así como problemas en la gestación y abortos espontáneos.
- Probabilidad de alguna enfermedad de transmisión sexual (ETS).

Psicológicas

Sluzki (1994 en Amaro, 2011), señala que hay seis niveles en los que se pueden ubicar los efectos de la violencia en la pareja, de acuerdo a la combinación de la variable que hace interactuar, que son: el nivel percibido de la amenaza Disonancia cognitiva: se produce cuando una situación de violencia que es de intensidad baja, en un contexto o momento inesperado; dando una reacción de sorpresa, de imposibilidad de integrarlo a la experiencia propia.

– *Ataque o fuga:* Se produce cuando hay una situación de violencia de alta intensidad de un modo inesperado. Desencadenando una reacción psicofisiológica de alerta, pudiendo ser con una reacción o posición defensiva u ofensiva, escapándose del lugar o enfrentando la amenaza.

– *Inundación-parálisis:* Se da cuando surge una situación de violencia extrema, que implica un alto riesgo percibido para la integridad o la vida. La reacción puede ir desde alteraciones de estado de conciencia y desorientación, y es antecedente para la aparición posterior del síndrome del estrés postraumático.

– *Socialización cotidiana:* Cuando las situaciones de violencia o maltrato de baja intensidad se vuelven en habituales, se produce el fenómeno de la naturalización, siendo así que se acostumbran a que no se tengan en cuenta sus opiniones.

– *Lavado de cerebro:* Se refiere a cuando las amenazas, coerciones y los mensajes son humillantes son inmersos y persistentes, a menudo la víctima incorpora esos argumentos y sistemas de creencias como un modo defensivo ante la amenaza que implicaría defenderse (la víctima cree que la obediencia la salvará del sufrimiento).

– *Embotamiento-sumisión:* Cuando las experiencias o situaciones aterradoras son extremas, dando un efecto de "entumecimiento psíquico", en el que las víctimas se desconectan de sus propios sentimientos y se vuelven sumisas al extremo.

Sociales

La violencia en el noviazgo puede repercutir en el rendimiento académico, ya que en este intervienen factores sociales, personales e institucionales. Este fenómeno de la violencia puede llegar a generar consecuencias que involucran factores como el entorno familiar y de competencia cognitiva (Garbanzo, 2007 en García, 2012).

El área de las relaciones interpersonales se ve afectada. Las mujeres que han sido maltratadas tienden a aislarse y no pueden y no pueden compartir lo que les sucede con otras mujeres, por miedo o vergüenza, se alejan de la gente (Agoff, 2010).

Agoff (2010), habla de consecuencias sociales en relación a la violencia en el noviazgo: las mujeres víctimas de violencia, tienen menos probabilidades de tener empleo, tienden a estar empleadas en empleos de baja condición, además impide que las mujeres participen en el plano social o económico.

Puede influir el ser testigo de actos de violencia en crear patrones de conducta violenta en las relaciones personales de por vida. Las víctimas de violencia tienen menos probabilidad de terminar su instrucción escolar.

Evaluación

Existen diferentes instrumentos que se han construido con el objetivo de poder medir la violencia en el noviazgo, entre ellos se encuentra las Escalas Revisadas de Tácticas para Conflictos (CTS2; Straus et al., 1996). El CTS2 evalúa el grado en que las personas utilizan técnicas violentas y de negociación a la hora de resolver conflictos en el contexto de una relación íntima. La persona que completa el CTS2 ha de marcar cuántas veces ha realizado cada uno de los actos que se mencionan en cada ítem y cuántas veces los ha realizado su pareja, ya que este instrumento se presenta en un formato de pregunta doble, una pregunta sobre un acto como perpetrador/a y otra pregunta sobre el mismo acto como víctima. El formato de respuesta va desde 1 (una vez pasado) hasta 6 (más de 20 veces el año a pasado); el 7 significa nunca en el año pasado, pero sí antes y el 0 significa nunca ha ocurrido.

Por último en México se encuentra la Escala de violencia y severidad en relaciones de noviazgo (García, Vargas, Guzman, Vizzuet & Ruiz , 2010) que tiene como objetivo medir la violencia de pareja. Consta de 52 reactivos agrupados en tres dimensiones las cuales son: económica-emocional, sexual-social, manipulación. El formato de respuesta es una escala tipo Likert que va desde Nunca ha pasado (1) a Pasa todo el tiempo (5). Se validó en una población con 400 estudiantes del estado de Hidalgo entre estudiantes de preparatoria y universidad, tiene una consistencia alfa de Cronbach de .978.

Tratamiento

Algunos tratamientos fueron propuestos por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE, 2008), creando “El Programa Noviazgos Libres de Violencia”, al incorporar su enfoque en la mirada de género como marco transversal de la sensibilización, prevención y atención básica de la violencia en el noviazgo y en otras relaciones afectivo-eróticas entre jóvenes, propone cuestionar las ideas, las creencias, las actitudes, los estereotipos, las normas y roles tradicionales, los modelos y prácticas de la masculinidad hegemónica en los hombres jóvenes, para así dar paso a las alternativas de construcción de igualdad, equidad y libertad en las relaciones de género entre jóvenes.

El Programa integra en sus contenidos una “Guía Amores Chidos” con la intención de que, desde los espacios escolares que así lo decidan, se pueda sensibilizar, prevenir y atender el problema la violencia en el noviazgo con las y los jóvenes estudiantes que se interesen en participar. Además de la perspectiva de género y del enfoque en masculinidades en su fundamentación conceptual, la “Guía Amores Chidos” agrega de otras aproximaciones metodológicas como la educación para la paz, los derechos sexuales como derechos humanos, algunos elementos emanados de la terapia de reencuentro, así como herramientas de modelos de atención para hombres que ejercen violencia; todo lo anterior fusionado para dar sustento a una intervención grupal que, a la vez, condensa elementos participativos, socio-afectivos, reflexivos, dialógicos y prácticos. En el Programa también se abordan los significados y sentidos del noviazgo, así como la diversificación de los tipos de vínculos entre jóvenes. Además, se establecen distinciones básicas entre los conceptos de agresión, violencia y conflicto; y se explican las definiciones de los diferentes tipos de violencia: emocional (o psicológica), física, sexual y sus

consecuencias. Se esgrimen las razones por las cuales consideramos la violencia en el noviazgo fundamentalmente como violencia de género, sus vinculaciones con la construcción de las masculinidades desde un parámetro tradicional o hegemónico y las posibilidades de sensibilizar en la construcción de masculinidades alternativas, afectivas, respetuosas y no violentas. También se abordan algunos elementos para detectar ser víctima de violencia y para prevenir ejercer violencia en las relaciones afectivas tanto en esa etapa de transición (la juventud) como también en etapas y relaciones de la vida adulta de las personas (IMJUVE, 2008).

El programa tiene por objetivos generales, la sensibilización e incrementar los conocimientos, habilidades y actitudes de las y los jóvenes de nivel bachillerato y universitario, en la prevención y atención/detección básica de la violencia de género en el noviazgo y en otras relaciones afectivo-eróticas, desde la perspectiva de género con énfasis en las masculinidades (IMJUVE, 2008).

Existen otras propuestas de tratamiento como es el de la Maestría en Psicología con orientación en Terapia Breve de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que utilizó un modelo de terapia centrada en soluciones y cognitivo conductual.

Consiste en tener como base el esquema que se emplea en la terapia breve centrada en soluciones, la cual está enfocada en los recursos de la persona más que en sus déficits, en sus fuerzas más que en sus debilidades, en sus posibilidades más que en sus limitaciones y a la vez combina elementos del enfoque cognitivo conductual como lo es el análisis funcional y de los tres sistemas de respuestas y las diferentes técnicas,

dinámicas o entrenamientos que se aplican dentro de esta terapia según sea el caso, para profundizar más la intervención en el manejo de las emociones y creencias. No hay número exacto de sesiones, se usa el menor número posible pero siempre el necesario, la duración es de aproximadamente una hora, son semanales en un principio y después se van espaciando hasta llegar a llamadas de seguimiento.

Se le explican las condiciones en la que se llevara el trabajo, y se llega al contrato terapéutico y se le da a conocer que el enfoque del trabajo que se realiza es por medio del el modelo de intervención centrado en soluciones cognitivo-conductual (Guajardo & Cavazos, 2013).

Dentro de los factores de riesgo para la aparición de la violencia en el noviazgo se encuentran los estilos de apego, los estilos de amor y los celos, en los siguientes capítulos se desarrollarán cada una de estas variables y se expondrá su relación con la violencia en el noviazgo.

Capítulo 2. Estilos de Apego

Distintos estudios dentro de la psicología han tenido como objetivo explicar como se originan las relaciones cercanas, como se pueden mantener y en su momento como se llegan a disolver, dando pie a descubrir si estos tipos de relaciones provocan una influencia directa sobre las personas involucradas. Continuando con esta línea esto permitió tener una base para la creación del término apego, tal y como lo conocemos hoy en día, el cual tuvo dos momentos importantes, el primero de ellos fue en sus inicios los cuales tuvieron que ver con los estudios de Bowlby en niños (Bowlby, 1979 en Iglesias, 2013) y posteriormente en un segundo momento con la adaptación y el estudio de las relaciones interpersonales en adultos (Hazan & Shaver, 1987 en Iglesias, 2013).

Bowlby (1969/1982 en Frías, 2011) señaló la gran similitud entre el proceso de improntación social en las aves y el desarrollo del apego social en el hombre. Teniendo bases en su experiencia clínica indica que existen dos fases de suma importancia, la primera de ellas sería la diferenciación entre la madre y las demás personas, abriendo el camino hacia la segunda fase, la cual tiene que ver con el seguimiento que hace el infante, el cual es crítico para el desarrollo de la reacción del niño ante sus padres.

Ahora bien si nos enfocamos en una visión más evolutiva, nos podemos dar cuenta de que las conductas de apego tienen una funcionalidad de fomentar el vínculo que se desarrolla con la madre, el que permitirá la proximidad, la cual permite cubrir o estar al tanto de las necesidades que el infante presenta, y en consecuencia, su misma protección, la cual tendera a aumentar las posibilidades de supervivencia y el mantenimiento de la especie (Bowlby, 1969/1982 en Iglesias, 2013).

Bowlby (1973 en Prado, 2006) explica que los vínculos primarios se establecen debido a una base biológica para la sobrevivencia, buscando protección y cuidado en la etapa del infante. En la adolescencia y adultez esos lazos de apego se complementan por vínculos heterosexuales; y gran parte de estos apegos hacen que las relaciones románticas se mantengan

El apego se define como un sistema comportamental que organiza de manera coherente ciertas conductas, como son el llanto, búsqueda de proximidad, en relación a la figura de apego, de acuerdo a la naturaleza de las necesidades del niño. El apego se considera un sistema autogenerado e instintivo que alcanza metas que le permiten sobrevivir a la persona (Moneta, 2003).

Según Valencia y González (2008) el apego es un trazo impregnado en la memoria que da un sentimiento de familiaridad, es un conjunto de información repetida, una configuración de estímulos organizados que constituyen una forma sensorial estable, que guía la percepción del medio. De esta manera el intercambio sensorial crea un lazo afectivo privilegiado entre la figura de apego o el objeto de apego y la persona.

Para Bowlby (1980 en Sánchez, 2000), “el apego es el vínculo que une a dos personas en lo físico y emocional” (p.41) y la ausencia de la figura de apego provoca miedo, una ansiedad que está presente hasta que regrese.

Bowlby (1973 en Sánchez, 2000), en su teoría del apego, demostró que los primeros vínculos pueden determinar la manera en la que se establecen las relaciones posteriores, ya que desde niños internalizan las experiencias con los padres o cuidadores,

en las que el apego está en función de la búsqueda de seguridad, apoyo y protección, en torno a esa figura de apego.

Estilos de apego

Bowlby (1986 en Sánchez, 2000) describe tres estilos de apegos primarios, los cuales se prologan relativamente hasta la etapa adulta influyendo en las relaciones amorosas. Los estilos de apego son:

– *Seguro*: Cuando la madre se aleja, se afligen pero se calman con su regreso. Se muestran felices y exploran su entorno con gusto. Muestran calidez, receptibilidad y disponibilidad.

– *Evitante*: Estos evitan el contacto con la madre y mantienen relación con los juguetes en su lugar. Cuando la madre se aleja no parece perturbarlos. Presentando conductas de rechazo, rigidez y hostilidad.

– *Ansioso/ambivalente*: A veces responde a la necesidad de cercanía y otras veces no parece importarle. Estos niños son nerviosos e irritables, preocupados por la presencia del cuidador. Teniendo características de insensibilidad, intrusividad e inconsistencia.

Bowlby (1973) propone que “las personas presentan una tendencia innata a buscar vínculos de apego, los cuales brindan una satisfacción personal e influyen sobre la supervivencia de la especie, existiendo de este modo una tendencia de las personas a establecer fuertes lazos emocionales, siendo en la infancia establecidos con los padres en busca de protección y apoyo, los cuales continúan a lo largo de su desarrollo” (p.249).

Algunos autores argumentan, tanto teórica como empíricamente, que las variaciones en las relaciones tempranas producen constantes diferencias en estilos en relaciones adultas. En cuanto a sus resultados reportan que los individuos que manifiestan el estilo de apego de seguridad pueden acercarse con facilidad a otros, muestran confort al depender de otros y que otros dependan de ellos; además no expresan alguna emoción cuando se alejan de éstos. En el apego de evitación se encuentra que los sujetos reportan molestia y ansiedad al estar cerca de otros. Finalmente en el apego de ambivalencia, los individuos reportan sentir con mayor frecuencia, que sus parejas no los quieren, que no se sienten amados y desean estar extremadamente cerca de su pareja (Hazan & Shaver, 1987).

Otros autores sugieren que los diferentes modelos de trabajo de apego regulan las percepciones adultas y sus conductas en las relaciones románticas, y estos modelos se asocian en parte con las experiencias tempranas con cuidadores, por su parte Kirkpatrick y Davis, (1994), condujo un estudio al respecto y encontró que las relaciones de las esposas ambivalentes (pero no evitantes) y seguras, manifestaron bajos niveles de satisfacción. En contraste, las relaciones de hombres ambivalentes fueron relativamente inestables. Sin embargo, los seguros que experimentaron rupturas fueron muy pocos en comparación con los evitantes quienes iniciaron más relaciones. La teoría del apego se ha usado para explicar la forma y el motivo por el cual establecemos relaciones con determinadas personas, ya que dependiendo de cómo seamos tratados de niños por nuestros cuidadores, serán los modelos de apego que desarrollaremos de adultos. Por tanto, son importantes las relaciones que establecemos en nuestra niñez con nuestra madre (Martínez & Núñez, 2007).

Apego Adulto

Si consideramos que las relaciones de apego no solo se limitan a la niñez, sino que también se dan en diferentes etapas de la vida (Bowlby, 1977 en Prado 2006) existe la posibilidad de que los estilos de apego desarrollados durante la infancia persistan en la edad adulta y se manifiesten en sus relaciones afectivas románticas de pareja, debido a la tendencia de los patrones de apego para mantener su estabilidad a lo largo de la vida (Prado, 2006).

Continuando con esta línea, Morris (1982 en Iglesias, 2013) nos menciona que de acuerdo a la profundidad del vínculo que el niño crea con relación a su cuidador, el cual tiene un principio en los primeros meses de vida, sirviendo para el infante como modelo o prototipo para sus relaciones futuras

Otra propuesta que permite ampliar la teoría del apego, se dio gracias a (Ainsworth, 1989) quien nos hace mención de que existen ciertos criterios que pueden ser identificados en las relaciones de apego a lo largo de la vida. Nos explica que las relaciones de apego son un tipo particular de vínculo afectivo, los cuales tienden a ser de larga duración, siendo una de sus características el mantener la cercanía de una persona que es considerada como un ser único e irremplazable. Ahora bien, la búsqueda de intimidad y por supuesto de la cercanía que provoca en el sujeto un estado de bienestar y seguridad, es lo que diferencia al apego de otros vínculos afectivos (Ainsworth, 1989 en Iglesias, 2013). Esto podemos verlo en lo que ya había mencionado Bowlby (1973), quien comenta que el mantenimiento de la proximidad y el sentimiento de seguridad son las dos principales metas del comportamiento de apego.

Bowlby (1973), asegura que es necesaria una moderada activación del sistema de apego para lograr la formación de una relación íntima satisfactoria. Igual que en el apego infantil, este es un proceso gradual que depende del grado en que el otro se comporte (Bowlby, 1969/1982). Sin embargo los vínculos de apego conformados en la edad adulta son más recíprocos, pues ambos miembros de la pareja pueden fungir como una figura de apego (Shaver, Hazan & Bradshaw, 1988 en Fraley & Shaver, 1998).

Bowlby (1982) menciona unos modelos de funcionamiento internos, los cuales tienen su eficacia de la figura de apego quien resolvió las necesidades durante los primeros meses y años de vida del individuo, lo cual le permite formular las instrucciones básicas para el logro de la sensación de seguridad, estos modelos son un conjunto de creencias que guían las conductas, afectos y percepciones de los individuos en sus relaciones emocionales a lo largo de la vida, que a la larga se convierten en componentes centrales de la personalidad.

Existen dos tipos de modelos de funcionamiento interno, por una parte los modelos del sí mismo, estos contienen las creencias del individuo sobre sí mismo como una persona valiosa y quien merece que sea cuidada; por otra parte el modelo de los otros, el que juzga si las figuras de apego son personas confiables las cuales responderán a las peticiones que el individuo tiene de apoyo y protección, en pocas palabras, son las creencias generalizadas que tiene el individuo de sí mismo, el ambiente físico y social, que se manifiestan como afirmaciones sobre la relación entre dos conceptos y cuya función principal es guiar la conducta (Bowlby, 1973 en Frías 2011). Las relaciones de intimidad emocional durante la vida adulta son afectadas por estos modelos de funcionamiento interno, no solo porque reflejan las creencias básicas sobre los costos y

beneficios de ellas (Feeney, Noller & Hanrahan, 1994), sino también porque influencia su realidad (Downy, Freitas, Michaelis & Khouri, 1998 en Frías, 2011).

Solo cuando el individuo mantiene una sensación de seguridad puede dirigir su atención a otros sistemas como el de apoyo y exploración (Feeney, 1995). Los individuos que muestran una seguridad de apego tienden a seleccionar parejas y circunstancias que fortalecen el compromiso y cuidado mutuo en sus relaciones (Cooper et al., 2006 en Frías, 2011), por consiguientes sus relaciones serán más duraderas y tendrán un sentimiento de seguridad y confianza (Feeney, Noller & Hanrahan, 1994)

Gracias al desarrollo cognoscitivo y la independencia adquiridas, en la edad adulta se desarrollan otras formas de lograr la proximidad con la figura de apego, que no necesariamente tendría que ver con el acercamiento físico, estas formas pueden ser las representaciones mentales, esto incluye los pensamientos, y los recuerdos, los que funcionan como fuentes internas de protección, apoyo y motivación (Mikulincer & Shaver, 2009). Aunque la probabilidad de que este sistema se active disminuye a medida que el individuo se desarrolla, la conducta de apego puede ser observada en los adultos que enfrentan situaciones muy estresantes, (Mikulincer & Goodman, 2006) la cual está íntimamente relacionada a las experiencias de apego tempranas, incluso más que a las experiencias de las etapas inmediatas a la madurez (Simpson, Collins, Tran & Haydon, 2007)

El Apego en Relaciones de Pareja

Una revisión de la literatura existente sobre el tema apunta en el sentido de que las personas tienden a imitar los patrones tanto cognitivos y emocionales como

comportamentales de las figuras de apego, lo cual es interpretado como una identificación con la figura de apego. A partir de la segunda parte de la adolescencia, las figuras de apego cambian significativamente, adquiriendo los iguales una importancia cada vez mayor, hasta suplantar a las figuras parentales. A medida que el niño va creciendo, van tomando importancia figuras externas al grupo familiar, tales como amigos, pareja, hasta que en la edad madura se cierra el círculo, y son los propios hijos los que pasan a ser figuras de apego para el sujeto (Dutton, 2008 en Echeburúa & Loinaz, 2012).

Hazan & Shaver, (1980) fueron los primeros en proponer que las relaciones románticas también podrían ser entendidas como relación de apego. Ellos relacionaron los tres estilos ya propuestos por (Ainswort, 1989) los cuales eran: el apego seguro, el apego ansioso y evitante. Se refiere apego seguro a los sujetos quienes describen sus relaciones como amigables, felices y confiables, creen que el amor tiene sus altas y sus bajas. Por otra parte, las personas con un apego ansioso o ambivalente, son personas que indican la presencia de celos, labilidad emocional y deseo de reciprocidad en sus relaciones. Tenían más dudas sobre sí mismas y consideraban a los demás como menos dispuestos y capaces a comprometerse con ellos en una relación.

Por último, los de estilo evitante mencionaban que tenían miedo a la cercanía en sus relaciones, donde se creían capaces de arreglárselas solos y que tenían una idea clave de que el amor romántico no existía en la vida real, que dura poco tiempo y que es difícil encontrar a una persona de quien pudieran enamorarse realmente (Hazan & Shaver ,1987).

La relación que el individuo establece, es su edad adulta, con la pareja sexual se constituye como un ejemplo básico de apego adulto. Para (Ainsworth, 1989) las relaciones de apego son un tipo particular de vínculo afectivo, son lazos de una duración relativamente larga caracterizada por el deseo de mantener la cercanía con un compañero que se ve como un individuo único no intercambiable con ningún otro. Los rasgos distintivos del apego, son que el individuo obtiene o busca la cercanía en la relación y, si la encuentra, esta despierta en el sensaciones de consuelo y seguridad (Feeney, 1995).

Por otra parte los individuos que muestran un estilo de apego ansioso, presentan más conflictos en la relación, tienden a generar más estrés y por ende la dinámica de la relación se ve afectada, esto se deben a que se daña la cercanía, la intimidad y la satisfacción en la pareja. Al presentarse un conflicto con la pareja, el ansioso entra en hipervigilancia y comienza a preocuparse por el abandono y la pérdida de su pareja, esto le llevaría al aumento en las conductas interactivas pero de un modo disfuncionales, es decir, los ansiosos se vuelven defensivos y agresivos ante la resolución de conflictos (Campbell, Boldry, Simpson & Kashy, 2005 en Iglesias, 2013).

Ahora bien los estilos de apego inseguros van a generar en los sujetos un niveles de comunicación afectiva mínima, como vimos con los estilos de apego ansioso, quienes se vuelven agresivos y defensivos, los sujetos con un estilo de apego inseguro simplemente tenderán a evitar el resolverlos (Alonso-Arbiol, Balluerka & Shaver, 2007 en Iglesias 2013).

Evaluación

Existen diferentes instrumentos que se han construido con el objetivo de poder medir los estilos de apego, entre ellos se encuentra el inventario de Estilos de Apego, de Ojeda (1988). Se aplicó a 470 hombres y mujeres, casados, con edad promedio de 36 años. Consta de 63 afirmaciones, de nunca (1) a siempre (5). Formando ocho factores, cuyos índices de confiabilidad por subescala van desde $\alpha = 0.63$ hasta $\alpha = 0.93$. Los factores son: Miedo-ansiedad, inseguro-celoso, seguro-confiado, realista-racional, independiente-distante, distante-afectivo, dependiente-ansioso, interdependencia.

También se encuentra la Escala de Experiencias en Relaciones Próximas (ECR-Experiences in Close Relationships), de Brennan, Clark, y Shaver (1998). Se utiliza para medir las dos dimensiones de Apego Adulto. La escala mide las dimensiones del Apego Ansiedad y Evitación en 18 preguntas para cada variable. Son 36 ítems intercalados correspondiendo los números impares a escala de evitación y los números pares para la escala de Ansiedad. Con escala tipo Likert de siete niveles (1= muy en desacuerdo a 7= muy de acuerdo).

Por último en México se encuentra la Escala de estilos de Apego Adulto validada en una población mexicana por Márquez, Rivera y Reyes (2009). Se aplicó la escala a 611 personas voluntarias, 304 hombres y 307 mujeres, con un rango de edad de 18 a 71 años, donde el 53.7% tenía estudios de licenciatura. Se ocupó un formato de respuesta tipo Likert, la cual consta de siete opciones que va de “totalmente de acuerdo” a “totalmente en desacuerdo”.

Para poder evaluar los tres estilos de apego (evitante, ansioso y seguro), se crearon ítems para evaluar cada uno de ellos, por lo que dentro de la escala se consideran tres factores:

Apego Seguro: alpha de Cronbach de 0.813.

Apego Ansioso: alpha de Cronbach de 0.865.

Apego Evitante: alpha de Cronbach de 0.888.

Estilos de Apego y violencia en la pareja

El estudio del apego en el funcionamiento de las relaciones de pareja (y, más específicamente, en los agresores de pareja) no es un tema novedoso en el ámbito anglosajón. Uno de los primeros autores en investigar la relación de esta variable con la violencia en la pareja ha sido Dutton (Dutton, Saunders, Starzomski & Bartholomew, 1994 en Echeburúa & Loinaz, 2012).

Así, según Dutton (2008 en Echeburúa, 2012), la agresión en la pareja puede entenderse como un comportamiento de protesta del agresor dirigido a la figura de apego (la pareja) y precipitado por amenazas de separación o abandono.

La conducta violenta en la pareja es más esperable en sujetos *inseguros*, pues son especialmente vulnerables a los sentimientos de abandono (Mikulincer & Shaver, 2011 en Echeburúa & Loinaz, 2012). A su vez, este apego hace que la persona tenga una mayor necesidad de dominio en las relaciones íntimas.

Sin embargo, afirman que la *desorganización del apego*, más que un apego inseguro, es lo que podría explicar mejor la violencia contra la pareja. En síntesis, la

agresión sería resultado de una activación desproporcionada del apego por inseguridad y de una ira disfuncional que surgiría en momentos en los que se experimenta una separación severa o un abandono psicológico o físico (real o imaginado) (Mauricio & Gormley, 2001 en Echeburúa & Loinaz, 2012).

Así mismo, la investigación en violencia contra la pareja indica que la relación entre el estilo de apego y la agresión a la pareja podría depender del sexo del sujeto, y que las víctimas también presentan inseguridades en el apego, con ansiedad y evitación. Se ha encontrado que el apego evitativo estaría relacionado con la agresión en hombres, pero no en mujeres, y que el apego ansioso precipitaría la agresión en mujeres. La mezcla de ambos miembros en una pareja provocaría agresiones mutuas (Lawson & Brossart, 2009 en Echeburúa & Loinaz, 2012).

Una siguiente variable que se ha asociado con la aparición de la violencia en el noviazgo son los estilos de amor, misma que se desarrollará en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. Estilos de Amor

Boal, (2003) hace referencia que el estilo amoroso, que tiene cada miembro de la pareja, puede ser, igualmente, un rasgo personal que lleve a configurar un estilo amoroso propio de la pareja.

Tanto las mujeres como los hombres jóvenes de la actualidad consideran el amor como un factor fundamental y básico de su experiencia y en el establecimiento de sus relaciones eróticas y de noviazgo, "...piensan que es la base de la unión conyugal y entre sus proyectos a futuro está tener una pareja estable que se sostenga por el amor compartido." (Guevara, 2009; p 129)

También, esta ideología del amor conlleva a que exista "...‘una idealización’ romántica de las relaciones de noviazgo en donde no puede existir el conflicto" (Saldívar, 2010; p 53), lo que dificulta ver las relaciones de noviazgo y otras relaciones como un espacio de negociación y de ejercicio de habilidades para resolver las diferencias y los conflictos inherentes a las interacciones y la coexistencia.

Definición de amor

El amor implica ciertas características como altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad exclusividad. Por lo que basados en tales características, el amor puede ser apreciado y explicado desde perspectivas diferentes: conductual, de juicio o cognoscitivo, de actitud y sentimiento (Turner, 1970 en Scoresby, 1977.)

Desde principios del siglo XIX surge una conexión entre los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad que llega hasta nuestros días (Barrón, Martínez-Iñigo, De Paul & Yela, 1999). A lo largo de las últimas décadas en la cultura occidental esta relación se ha ido estrechando cada vez más, llegando a considerarse que el amor romántico es la razón fundamental y la base para formar una pareja y para permanecer en ella (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis & García, 2008), de modo que esta forma de amor se hace popular y normativa, el matrimonio aparece como elección personal y el amor romántico y la satisfacción sexual deben lograrse en el matrimonio (Yela, 2003).

Hatfield y Walster (1980), definen el amor como un estado de intenso deseo de unión con otra persona, señalando dos estilos de amor principalmente: Amor pasional y amor compañero. El primero de ellos, principalmente, por un estado de deseo de unión. Y el segundo. Definido por sentimiento de confianza y ternura hacia aquellos con los que existe un vínculo profundo.

Según Yela (2000) el fenómeno amoroso comprende un conjunto de pensamientos, sentimientos, motivaciones, reacciones fisiológicas, acciones y declaraciones.

Hazan y Shaver (1987) conciben al amor romántico como un proceso de apego entre adultos, similar al vínculo establecido en la infancia con los padres. Pues ambos comparten una serie de reacciones ante la figura de apego.

Watson (1924 en Yela, 2000) define el amor en una línea conductista como respuesta emocional provocada por estimulación cutánea de las zonas erógenas (las

cuales como es sabido son mucho más amplias que los órganos sexuales). No es que el amor sea la propia excitación sino que ésta es estímulo que provoca la respuesta.

En cuanto al aspecto conductual, puede considerarse amor a cualquier tipo de conducta que acerque a las personas físicamente, emocional, cognoscitiva, social y espiritualmente (Díaz, 1993). El amor responde a las necesidades del otro mediante la expresión de afecto y cuidados para con el otro (Sánchez, 1995). Los participantes de una relación amorosa contribuyen mutuamente al bienestar y desarrollo del otro por lo que el amor es un involucramiento incondicional y protector de otra persona (Montagu, 1975).

El amor como juicio es la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentar amor y se tiene la conciencia de comparar la funcionalidad de la relación (Sánchez, 1995). El amor es considerado como “la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, compuesta de elementos afectivos y conocimientos que crean un código subjetivo de reacción, la cual refleja la imagen del universo y la cultura subjetiva de una persona” (Valdés, Reyes & Valladares, 1990).

El amor, visto como una actitud nos refiere a la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimientos de la otra persona (Sánchez, 1995). El amor es una actitud mantenida por la persona con respecto a otra, e incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse en ciertas formas con respecto a ella; cuyos componentes influyen: necesidades afirmativas y de dependencia, predisposición a ayudar al otro, exclusividad y posesión (Rubin, 1973 en Ojeda, 1998).

El amor, definido como un sentimiento, incluye respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia del ser amado, las cuales van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Sánchez, 1995).

Teorías

Según el paradigma de componentes Estructurales, el amor posee diversas formas, tipos, nombres, modos de expresión, razón por la cual se puede decir que el amor es multidimensional; es decir puede ser dividido en unidades básicas o componentes los cuales por si solos ya son una forma de amor. Tales componentes, como partículas de la física moderna, puede combinarse sin cesar para formar estructuras más complejas o diferentes que dan lugar a diferentes formas o estilos de amar (Orlandini, 2002).

Teorías representativas de este paradigma lo es la Teoría triangular del Amor de Sternberg (1986) una teoría que determina las múltiples dimensiones del amor a partir de los siguientes componentes:

– *Intimidad*: se refiere a los sentimientos de cercanía, unión y vinculación en las relaciones de amor. Incluye aquellos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad vivida con esta, alto respeto por el otro en momentos de necesidad, mutuo entendimiento, compartir posesiones con el otro, proveer de un apoyo emocional, tener íntima comunicación y valorar la vida del otro.

– *Pasión*: se refiere a lo que guía el romance, la atracción física, la consumación sexual y los fenómenos relacionados en la relación de amor. Incluye lo que

llaman estado de intenso anhelo para la unión con el otro. En una relación de amor, las necesidades sexuales pueden predominar en esta experiencia. Sin embargo, otras necesidades como autoestima, altruismo, atención, afiliación, dominación, sumisión y auto actualización también contribuyen.

– *Compromiso*: se refiere a la decisión de que una persona ama a otra y el compromiso es el mantener ese amor. Incluye en su capacidad elementos cognitivos como la decisión de amar no necesariamente implica el compromiso de amar, ni el compromiso implica necesariamente la decisión. No obstante, la decisión procede al compromiso en forma temporal y lógica (pag. 124).

Sánchez (1995) en su intento por establecer la diferencia entre el concepto de amor romántico y el gusto (atracción), da un carácter empírico al concepto del amor al usar métodos psicométricos. Estos consistían en una escala de amor y otra de gusto en las cuales se observa dos categorías, una con reactivos alusivos al amor romántico y otra con reactivos referentes a las relaciones de amigos no involucradas románticamente.

A partir de esta investigación (Rubin, 1974) define al amor como una actitud interpersonal global que consiste en tres componentes en las relaciones románticas: necesidades afirmativas y dependiente, predisposición a ayudar, exclusividad y posesión (Sánchez, 1995).

El amor como necesidad física y emocional ha sido estudiado por los filósofos y poetas griegos desde el siglo VI a. C. cuando el poeta griego Sappho se le diagnosticó como “enfermo por la falta de amor”, por manifestar síntomas como: palpitaciones cardíacas, ruborizaciones, disturbios auditivos, sudoraciones abundantes, temblores

musculares seguidos por palidez. Fue a partir de entonces, que diversos teóricos griegos comenzaron a estudiar y a postular los diferentes componentes del amor (Tillich, 1957 en Sternberg & Barnes, 1988). Tales investigaciones iniciales hechas al fenómeno del amor durante un periodo de aproximadamente 20 años, casi no han sido publicadas. Por lo que no hay datos contundentes que antecedan al Modelo Teórico de Estilos de Amor de Lee (1973). Lo que se sabe, es que es una aproximación con un enfoque conceptual-inductivo de la Personalidad, cuyo énfasis teórico da importancia a las características y a la historia de vida que se ha vivido individualmente al paso del tiempo. Este modelo teórico parte de la idea del difícil problema que es encontrar una pareja con quien satisfacerse mutuamente.

Tipos de amor

Sternberg (2000) propone la existencia de ocho tipos de amor como resultado de la combinación de los tres elementos del triángulo amoroso. En primera instancia es el amor con cariño o agrado (solo contiene intimidad), después el amor insensato o encaprichamiento (basado en la pasión), el amor vacío, es el de las largas relaciones donde se han agotado los componentes, el amor romántico es la combinación de pasión e intimidad, amor de compañero (vínculos sólidos de largo plazo), el amor perfecto que se caracteriza por la suma de intimidad, pasión y decisión-compromiso, el amor consumado o completo se debe al equilibrio de los tres componentes anteriores, por último el amor vano es la unión de decisión y compromiso (relaciones de corta duración).



Figura 2. Triángulo amoroso. Sternberg, R. (1986). Triangular theory of love. Psychological Review, 93(2). 119-135

Yela (1996), retoma la teoría de Sternberg en donde divide el componente pasión en pasión romántica y pasión erótica, creando así su teoría triangular, postulando que el curso de una relación amorosa varía en función de la intensidad que presentan los cuatro factores que la componen: pasión erótica, pasión romántica, intimidad y compromiso. Estos factores son vividos en tres etapas: enamoramiento, amor romántico y amor de compañero.

El modelo teórico de Lee (1977) define el “Estilo de Amor” como una serie de características del individuo aprendidas de acuerdo a la ideología de lo que se debe o no hacer respecto al amor; en otras palabras, la manera en la que se demuestra el amor.

Indica que hay muchas formas de amar y propone 6 estilos, que son:

– *Eros o erótico:* En este se tiene más importancia por el atractivo físico, por lo que creen en el amor a primera vista, sintiendo una atracción inmediata por el otro; aunque también muestran interés por la parte emocional, junto con la necesidad de sentir una atracción intensa por el otro tanto física como emocionalmente. Los amantes en este estilo son seguros de sí mismos, tienen buena autoestima y saben bien lo que quieren de la relación. En este estilo de amor se genera un gran sentimiento de intimidad haciendo que la pareja se fortalezca con el paso del tiempo.

– *Pragma o pragmático:* El individuo busca a la pareja de acuerdo a ciertas cualidades deseables, consiguiendo la compatibilidad con el otro, no sólo de manera física sino con intereses similares también. Ven el amor como algo práctico por lo que es fundamental elegir a su pareja adecuada, evaluando constantemente las cualidades de su pareja con su relación con el fin de mejorarla y evitar conflictos.

– *Storge o amistoso:* Es el tipo de amor, donde el individuo prefiere la amistad y el afecto más que el amor. Buscan similitud en su pareja o que tengan intereses similares, estableciendo confianza entre ellos.

– *Ludus o lúdico:* La persona no ve al amor como un gran compromiso, sino como un juego, lo que los lleva a tener varias parejas y en esas casi no hay una implicación emocional. Buscan amores permisivos, en los que no hay celos, compromiso, ni expectativas futuras de la relación.

– *Maníaco:* Se tiene una obsesión intensa hacia la pareja, las personas son posesivas en su relación, dependientes, invaden el espacio de la otra persona. Experimentan un amor intenso, pasan gran parte de su tiempo pensando en la pareja, lo

que los lleva a un sentimiento de necesidad, con demandas de conductas que le aseguren la permanencia de su compañía.

– *Ágape*: Es un amor altruista, la persona no se fija mucho en los aspectos negativos de la pareja, así como sus errores; tiene las necesidades del otro por encima de las suyas. Apoyan y se entregan de gran manera a su pareja, como grandes amigos, dejando la sexualidad como algo secundario.

Para Lee (1973, en Luna & Velasco, 2006), los estilos de amor determinan la manera en que las personas se comportan con su pareja y la percepción de la relación. En muchas relaciones los estilos de amor son incompatibles, hablan diferentes lenguajes en torno al amor, es por eso que el éxito de las relaciones amorosas depende mucho de que la pareja comparta la definición de amor. Los estilos de amor pueden ir cambiando a lo largo de la relación amorosa y pueden ir variando en cantidad de expresión, no son estáticos.

A pesar del amor visto tardíamente como objeto científico en las ciencias sociales y humanidades, el desarrollo de las teorías psicológicas y sociales siempre citan gran importancia en las relaciones de intimidad (Neves, 2007)

Melero (2008) relata que los estilos de amor propuestos por Lee no son rasgos estables de la personalidad, sino que varían en función de las circunstancias particulares de cada relación o de las personas que componen la pareja, resultando la combinación más satisfactoria cuanto más cerca se encuentren los estilos de amor de los dos miembros de la pareja.

Evaluación

Existen diferentes instrumentos que se han construido con el objetivo de poder medir los estilos de amor entre ellos se encuentra la Escala de Experiencias en Relaciones Próximas (ECR- Experiences in Close Relationships), de Brennan, Shaver,. (1998). Donde existe una versión validada por Rodríguez, Montgomery, Peláez, & Martínez (2003). Se realizaron en tres países, Estados Unidos (N= 113, 44%), España (N=76, 29.6%) y Veracruz, México (N=68, 26.5%) con una aplicación a 168 mujeres y 89 varones, con una media de edad de 20.07, con participantes de origen latino o hispano se hizo una versión traducida. La confiabilidad va desde .68 para Storge hasta de .83 para Ágape.

Contiene 42 ítems, con escala tipo Likert de cinco niveles (1= muy en desacuerdo a 5= muy de acuerdo). Mide 6 tipos de amor con siete preguntas por factor. Midiendo estilo de amor eros, ludus, storge, pragma, manía y ágape.

Swensen (1972) creó una escala para medir el amor empleando un procedimiento de análisis factorial. Estos son los factores que obtuvo: expresión verbal de sentimientos, auto divulgación, evidencia de amor no material, sentimientos no expresados verbalmente, evidencia material de Amor, expresión física de Amor y deseo de tolerar aspectos no placenteros de la persona amada.

Por último en México se encuentra el instrumento “inventario de estilos de amor para adultos” (IEAA) de Ojeda (1998) del Instituto de terapia familiar, fue construido para evaluar los “estilos de amor” que prevalecen en la población mexicana, basado en el modelo de estilos de amor de Lee (1973).

Por lo que para la operación de esta variable, se construyó intervalos tipo Likert con cinco opciones de respuesta, en términos de totalmente de acuerdo (5) a totalmente en desacuerdo (1), este instrumento consta de 6 factores, que son: Estilos de amor amistoso ($\alpha=.9477$), estilos de amor agápico ($\alpha=.8506$), estilos de amor erótico ($\alpha=.9200$), estilos de amor lúdico ($\alpha=.9150$), estilos de amor maniaco (.8509), estilos de amor pragmático ($\alpha=.8119$). La muestra estuvo constituida por 104 sujetos, 52 hombres y 52 mujeres, todos residentes del Distrito Federal (Ojeda, 1998).

Para la construcción del instrumento previamente por la técnica de grupos focales se diseñaron viñetas que representaban los 6 estilos de amor de Lee (1973) y se les pidió a 82 sujetos, 44 hombres y 48 mujeres, 30 casados y 52 solteros, con escolaridad desde primaria hasta posgrado y con un rango de edad de 19 hasta 65 años, que describieran con sus propias palabras, como se imaginaban el perfil de la persona que leían, en términos de conductas, pensamientos y sentimientos. Posteriormente se hizo un análisis de contenido por cada cuestionario y en comparación con la teoría que sustenta el modelo; se construyeron reactivos para cada uno de los estilos: Eros, Storge, Pragma, Ludus, Agape y Manía. Una vez redactados los reactivos, se enumeraron y se pusieron en una caja para que un "externo" al azar los fuera sacando; de tal modo que el orden con el que fueron saliendo, fue el orden que se les colocó en el instrumento y se redactaron las instrucciones pertinentes. Posteriormente se le aplicó la muestra (600 sujetos) anteriormente descrita (Ojeda, 1998)

Relación entre estilos de amor y violencia

Estudios previos sobre la relación de los estilos de amor y la violencia demuestran que la presencia de un estilo de amor maniaco, el apego evitativo y el apego ansioso puede desencadenar conductas violentas en las relaciones de pareja (Ortega, 2003; Lawson & Brossart, 2009 en Echeburúa & Loinaz, 2012)

Ortega (2010) refiere en su estudio de estilos de amor y violencia en adolescentes con el apoyo de una muestra representada por 170 adolescentes de los 1100 adolescentes de la población total entre los rasgos de 15 a 19 años de edad, dato obtenido de los estudiantes inscritos de las 3 escuelas preparatorias a estudiar.

Galicia, Sánchez y Robles (2013) refieren en un estudio de relación con los estilos de amor y la violencia en adolescentes con una muestra conformada por 105 mujeres y 93 hombres con un rango de edad de 13 a 15 años estudiantes de tercer grado de secundaria, se encontró que los hombres con estilo de amor ludus tienen más probabilidad de recibir violencia mientras que las mujeres con un estilo de amor ágape reciben y ejercen violencia en su noviazgo.

En anterior estudio se determinó la presencia de estilos de amor en adolescentes en fase de noviazgo, encontraron que el estilo de amor más predominante fue el pragma con un 100% y el menos predominante el agape con un 10%. En nuestra población mexicana solo existe un estudio en donde se encontró estilos de amor en población adulta en el distrito federal por Ojeda (2006).

Capítulo 4. Celos

Para entender los celos, hay que verlos desde una perspectiva cognitiva-cultural, porque estos se dan en situaciones sociales. Se necesita de una interacción con uno o más individuos; aunque más allá del contexto y las personas involucradas, lo que importa es la interpretación y significación que se hace a partir de la situación para poderla sentir como provocadora de celos (Reidl, 2005).

Echeburúa y Fernández-Montalvo (2007) mencionan que los celos, son un sentimiento de malestar provocado por el temor de que la persona que se ama, prefiera y ponga su afecto en otra persona, surgiendo como consecuencia de una necesidad de poseer algo de forma exclusiva, teniendo como base una infidelidad, ya sea real o imaginaria de la otra persona amada. Por eso, generalmente se da en la pareja, aunque también en otras formas de amor, como con los padres o hijos. Los celos, no son anormales, ya que en cierta forma demuestran el interés hacia la pareja, tratando de cuidar aquello que más quiere y desea, de tal modo que no quiere que se le sea arrebatado. La mayor parte de las personas ha experimentado los celos a lo largo de su vida, cuando se tiene el sentimiento que una persona a la que se tiene un gran cariño se está distanciando de nosotros a favor de otra persona.

Definición

Lee (1977) señaló que los celos empiezan con la interpretación que le damos a una situación, junto con sentimientos de seguridad e interdependencia respecto a la relación, actuando como umbrales; esto quiere decir que entre más altos sean los niveles de inseguridad e interdependencia, la situación será interpretada más fácilmente como amenazadora, por lo tanto, generando celos. Percibir una amenaza de pérdida produce ansiedad y la pérdida real un dolor emocional, que puede ir acompañado de reacciones primarias, como duelo, culpa o desesperación, o por reacciones externas, como enojo y odio.

El núcleo de los celos es en sí la necesidad de ser necesitados, porque la relación le reafirma aspectos de uno mismo, es por eso que los celos provocan deseos de venganza. Se podría decir que una persona está celosa cuando la hacen dudar de sí misma, lo hace evaluar su poder respecto a la relación con su rival. El temor que se tienen de perder la atención de una persona especial, puede o no involucrar amor, ya que generalmente pone en duda el concepto de sí mismo (Reidl, 2005).

Díaz-Loving, Rivera y Flores (1986) definen a los celos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como el enojo, dolor, una necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja. De modo que pueden ser definidos como un estado emocional, cognoscitivo, psicológico y social que se produce por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de la persona ante un rival real o imaginario.

La relación que existe entre el rival y el celoso, es que tiene que tomarse en serio al rival, porque de no ser así no habría razón por la que tener celos; sintiendo enojo hacia

el rival, al percibirse igual o superior en habilidad y capacidad. Y la persona celada debe ser realmente valiosa para que valga el sacrificio del sufrimiento por los celos (Owsley, 1981).

El concepto de celos preceden del griego Zealous (Salovey, 1991), alude a la emoción que surge ante la sospecha real o imaginaria de amenaza a una relación que consideramos valiosa, tratándose de un mecanismo psicológico clave para hombres y mujeres.

El diccionario de la real academia española (RAE, 2004) define los celos como: “sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado su cariño a afición poniéndola en otra” de esta manera los celos constituyen un sentimiento de malestar causado por la certeza de temor de que la persona querida, a quien se desea en exclusiva, prefiera o vuelque su afecto en una tercera persona.

Gessel (1966) describe a los celos como una combinación de dolor, enojo y lastima dirigida hacia sí mismo o una mezcla de enojo y miedo, Plutchick (1980) afirma que los celos son una emoción que mezcla enojo y miedo, estados afectivos que se pueden generar ante la percepción de pérdida del objeto amoroso.

Los celos son una reacción compleja pues tienen componentes internos y externos; los primeros incluyen emociones (dolor, enojo, ira, envidia, tristeza, miedo, duelo y humillación) pensamientos (resentimiento, culpa, comparación con el rival, preocupación por la imagen que se proyecta al exterior o lastima por uno mismo) y síntomas físicos (sudoración, temblor, falta de aire, calambres, desmayos, taquicardia y dificultad para dormir). Mientras que el componente externo se expresa por medio de

conductas tales como hablar abiertamente del problema o ignorarlo, gritar, llorar, hacer chistes sobre la situación, vengarse, abandonar la situación y ser violento (Sharpsteen & Kirtpatrick, 1997).

White (1991) refiere que los celos son una etiqueta que se pone a un complejo interrelacionado de procesos conductuales, emocionales y cognitivos que siguen a una amenaza dirigida hacia una relación romántica, siendo los eventos de celos una conformación de variables de evaluación primarias y secundarias, las primeras afectan la percepción del potencial de la atracción entre la pareja y el rival, a partir de la auto percepción de ser inadecuado para satisfacer las necesidades de la pareja, y la posibilidad de una amenaza debido a un rival real o probable. Por otro lado las secundarias se refieren a las evaluaciones de las estrategias de afrontamiento que puede reducir la amenaza, de este modo los celos resultan cuando la rivalidad romántica amenaza la autoestima del sujeto o la calidad de la relación.

En su definición más básica, los celos constituyen lo opuesto a la noción de confianza. Su presencia en las relaciones de pareja es innegable ya sea al comienzo, en el curso o al final. Normal para algunos, enferma para otros, este tipo de emoción tiene orígenes específicos así como consecuencias para la interacción de las personas (Vargas, 1989).

Álvarez (1992) dice por su parte que los celos son sentimientos que acompaña al temor de perder a la persona amada, en beneficio de un rival real o imaginario. La psicología y la psiquiatría se han ocupado de la naturaleza de este sentimiento que

frecuentemente llega a tener un carácter patológico y que se ha utilizado como justificación de conductas muy negativas.

Los celos, “el vicio de la posesión” como Cardonne (1989) los denominaba desde hace siglos como argumento recurrente y fértil de la literatura aunque constituyan también el germen de demasiados sucesos desgraciados y muy reales. Dice el referido autor sobre los celos: “podríamos definirlos como un estado emotivo ansioso que padece una persona y que se caracteriza por el miedo ante la posibilidad de perder lo que se posee- tiene, o se considera que se tiene- posee, o se debiera tener-poseer (amor, poder, imagen profesional o social” (Cardonne, 1989, p. 134).

Los autores (Vargas & Baltasar, 1987) señalan sobre los celos “son un sentimiento de temor a perder a la persona amada. Los celos en pequeñas dosis, pueden ayudarnos a potenciar la relación pero, cuando los celos son enfermizos nublan la razón de quien los padece. Sus sospechas se basan, la mayoría de las veces, en hechos infundados y, el constante temor a ser abandonado les lleva a ejercer un continuo temor sobre la pareja. Aunque conviene saber que cuando más seguros nos sentimos de nuestra pareja y de nuestra relación con ella menos intensos y duraderos son” (Vargas & Baltasar, 1987, p.167).

Mullen y Maack (1985) definen los celos como la combinación del odio hacia el ser amado por su infidelidad y la envidia hacia el rival, lo que conduce a la persona a la ambivalencia. Por un lado desea y se siente atraído por su pareja, por otro lado la ira le inclina al intento de destrucción de esa persona.

Los celos son el estado mental derivado de la sospecha, aprehensión o conocimiento de rivalidad en el amor, etc., el temor de ser suplantado en el afecto, o desconfianza de la fidelidad de la persona amada, especialmente hacia una esposa, esposo o un amante (Ochoa, 1998).

Teorías

Ochoa (1998 en Gould, 1991) dice que los celos tienen sus raíces en patrones de desarrollo no sano, ya que están relacionados con la posesión y la propiedad.

Harris (2003) ofrece una teoría que asume que la evaluación cognitiva desempeña un papel muy importante cuando una persona experimenta celos y enfatiza la importancia de la interpretación de una variedad de amenazas, además de lo que implica la traición. Este enfoque ha resaltado dos factores que hacen que la infidelidad de la pareja con el rival sean particularmente amenazantes: cuando desafía a algún aspecto del autoconcepto de la persona que siente celos ante la infidelidad y cuando decrece la cualidad de algún aspecto de la relación.

Por ejemplo, Salovey y Rothman (1991) sugieren que los celos son probables que ocurran en respuesta a la amenaza de un rival que es superior a la persona celosa en aspectos que son importantes para su autoconcepto. Aquellas personas que dan más importancia a la actividad sexual se verían más afectadas por la infidelidad sexual y aquellas otras que les dan más importancia a los aspectos emocionales de la relación se verían más afectadas por la infidelidad emocional, independientemente de que sean hombres o mujeres (Canto, García-Leiva & Gómez-Jacinto, 2009).

Wanderer e Ingram (1990 en Jiménez, 1999) realizaron un experimento al crear un escenario traumático de celos, en donde las personas por medio de una lista respondían lo que dicha situación les provocaba, con lo que detectaron que los hombres mencionaban aspectos de tipo sexual, mientras que las mujeres mencionaban aspectos relacionados con la intimidad. En relación a los tipos de celos tanto en hombres como en mujeres los presentan en situaciones imaginarias a la pérdida de la pareja en donde muestran una preferencia por la situación de pérdida por una fatalidad que a manos de un rival, hombres y mujeres no solo manifiestan sus celos de forma distinta sino que también tienen diversas causas (Álvarez, 2008).

Clanton y Smith (1997) refieren que los celos se presentan de forma distinta en hombres y mujeres, así mismo que los hombres tienden más a negar sus celos mientras que las mujeres tienden a reconocerlos. Los hombres expresan sus celos mediante la cólera y la violencia y los exteriorizan habitualmente culpando a terceros o a las circunstancias. Las mujeres, en cambio interiorizan las causas de sus celos, culpándose a sí mismas, de igual manera un hombre celoso tiende a adoptar una actitud competitiva ante el tercer, mientras que una mujer celosa tendera a adoptar una actitud posesiva aferrándose a su pareja.

Buss y Schmitt (1993) realizaron una investigación en 14 países en 5 continentes, donde, desde el enfoque evolucionista explican los celos y su desarrollo, concluyendo que los varones presentan mayores celos ante una infidelidad sexual y las mujeres mayores celos ante una infidelidad emocional.

Díaz-Loving, Rivera y Flores (1989) encontraron que a mayor edad y tiempo de relación, mayor sería el dolor al perder a la pareja, pero al ser mayor el tiempo de la relación el nivel de confianza aumentan y disminuye el de la intriga.

Tipos de celos

Desde la perspectiva psicoanalítica (Freud, 1927 en Díaz-Loving, Rivera & Flores, 1986) propone tres tipos de celos organizados en niveles:

- *De competencia:* son considerados como normales. Son el dolor causado por la convicción o la creencia de la pérdida del objeto de amor, se vinculan con el ámbito sexuales implican la presencia de un tercero.

- *Proyectados:* surgen de la proyección del deseo de engañar que se encuentra reprimido, dando como resultado el desencadenamiento de un proceso inconsciente.

- *Delirantes:* existe un deseo de infidelidad dirigido hacia una persona del mismo sexo.

Buunk (1982) considera la existencia de tres tipos de celos:

- *Reactivos:* que son una respuesta emocional negativa ante las relaciones de pareja con otros.

- *Ansioso:* se caracteriza por ser de naturaleza interna en donde el individuo genera imágenes del compañero activamente involucrado con alguien más, esto da como resultado la presencia de ansiedad obsesiva, suspicacia y preocupación.

- *Preventivos:* tienen la función de prevenir a la pareja de caer o involucrarse en una relación sexual infiel. La persona se muestra demasiado reactiva a ligeras muestras de interés de la pareja por otra persona.

White (1991) distingue los siguientes celos sintomáticos, que serían consecuencia de una enfermedad mental: los celos patológicos, que serían propios de personas especialmente sensibles a las amenazas a la autoestima o a la relación; y los celos normales, que aparecen en personas sin problemas o sin trastornos de salud mental. Surgen como una reacción que puede mostrar cualquiera en una relación ante determinadas condiciones. Buunk (1982) distingue entre los celos actuales y los celos anticipados. Los celos actuales son los que una persona experimenta actualmente o ha experimentado en el pasado ante un acontecimiento. Los celos anticipados hacen referencia a las expectativas o predicciones de una persona sobre cómo y porque se sentiría celoso.

Para Taylor (1988, en Retana & Sánchez, 2008) existen celos-objeto son considerados como celos protectores, ya que se sienten celos del amor o de la atención del otro que se creía poseer o que se tuvo. Los celos-estado ponen énfasis en la hostilidad dirigida hacia la otra persona, es decir, se sienten celos de la persona que amenaza la relación con el ser amado.

Paul y Galloway (1994) distinguen entre los celos preventivos y los celos reactivos donde los celos preventivos surgen ante la sospecha e implicaría una serie de acciones encaminadas a evitar el éxito del rival antes de que ocurra la conducta desencadenante de los celos, por otro lado se menciona que los celos reactivos son aquellos que surgen ante un episodio real, en respuesta de una conducta determinada que ya ha tenido lugar. Existe otra clasificación entre los celos rencorosos y los celos retrospectivos, si una persona no tiene ningún interés en su actual vínculo emocional con su pareja pero no tolera la presencia de un intruso se trata de los celos rencorosos mientras que si son

previos a antecedentes de historias de infidelidad se está presentando los celos retrospectivos (Van-Sommers, 1989).

Parrott (1991) los clasifica en celos sospechosos que se producen cuando la amenaza es incierta, su naturaleza no está clara, aunque quien los tiene está convencido de su existencia. Se caracterizan por una reacción de temor, ansiedad, incertidumbre por la situación y la inseguridad además de que suelen estar asociados de sospechas, falta de concentración, preocupación, fantasías de su pareja con el rival. A diferencia de los celos consumados en ellos no existe ansiedad sobre el estado de la relación, ya que existe un gran deterioro; de modo que la reacción emocional que aparezca dependerá del objeto sobre el que se focalice la atención de la persona celosa, pues cuando se enfatiza la pérdida de la relación se sentirá tristeza, ira si piensa que ha sido traicionado, depresión si se centra en los defectos de sí mismo como responsable de la ruptura, o envidia si se evidencia la superioridad del rival.

Orlandini (2002) dentro del ámbito clínico distingue seis categorías de celos:

- *Celos posesivos*: se observan en personas con escasa autonomía, con alto grado de dependencia y una tendencia a la posesividad, en donde se busca una relación simbiótica y actúan como si el amor fuese una cadena y se rechaza la autonomía propia y del otro.
- *Celos excluyentes*: tienen lugar en personas que presentan un gran sufrimiento cuando su pareja realiza una actividad placentera de la que es excluido.
- *Celos competitivos*: se originan por una historia de fracasos personales y defectos de la propia estimación. Se manifiesta por la envidia de la pareja respecto al

aspecto físico, capacidad sexual, rasgos de carácter, amistades, éxito profesional o rango social.

– *Celos de temor por inseguridad:* se originan del temor al abandono por otro amante mejor.

– *Celos por el temor al ridículo social:* se observa en situaciones de infidelidad. En donde la persona engañada es objeto de burla, desvalorización y/o descredito, debido a que se vivencia como un ataque al prestigio social.

– *Celos por engaño:* surgen también ante una situación de infidelidad, sin embargo, en este caso existe un sentimiento de dolor en la persona engañada debido a la consideración de que su pareja quebranto el arreglo de confianza mutua y vivencia la mentira como una manipulación desvalorizada de su persona.

Salín-Pascual (2007) habla de los celos patológicos, como parte del trastorno delirante, ya que es cuando la persona desarrolla un delirio o suposición sin fundamento real. Hay dos tipos, los patológicos y los no patológicos, en este último, una de las características es que son celos infundados, exagerados y la mayoría de las veces fuera de control; teniendo como principal delirante, la creencia de que la pareja le es infiel.

Evaluación

Existen diferentes instrumentos que se han construido con el objetivo de poder medir los niveles de celos entre ellos se encuentra la Escala Interpersonal de Celos (Interpersonal Jealous Scale de Mathes y Severa (1992), adaptada por Martínez y Rodríguez (1996). Esta prueba consta de 28 ítems y permite evaluar el nivel de celos de la persona. Tiene una escala de 9 puntos, desde “absolutamente falso, en desacuerdo

completamente” (1), “ni verdadero ni falso” (5) hasta “absolutamente verdadero, completamente de acuerdo”. Dicha escala fue validada en población universitaria de la ciudad de Bogotá en el año de 1996.

También se encuentra el Cuestionario de Relación de Pareja. Este cuestionario estaba compuesto por 17 ítems. Las primeras cuatro preguntas eran sobre información sociodemográfica y las otras indagaban sobre la relación de pareja, teniendo en cuenta variables como tiempo de la relación, frecuencia y severidad de los disgustos, infidelidad por parte de alguno en la relación, consideraciones personales del nivel de celos y control sobre estos. Las respuestas se encontraban en una escala Likert. Martínez y Rodríguez (1996).

Por último en México se encuentra el Inventario Multidimensional de Celos, realizado por Díaz-Loving, Rivera y Flores (1989). Está en escala tipo Likert, que va desde Totalmente de acuerdo (5) a Totalmente en desacuerdo (1). Consta de 60 reactivos, que evalúan dos dimensiones, con sus respectivos factores:

Celos y emociones y sentimientos

- Respuestas emocionales generadas por celos (53,50,49,48,51) $\alpha = .9505$
- Enojo (35,36, 41,40,39) $\alpha = .9076$
- Actitud Negativa (15,21,31,34,16) $\alpha = .8240$
- Dolor (17,44,23,47,42) $\alpha = .8204$
- Control (1,3,4,8,5) $\alpha = .7564$
- Temor (55,26,29,24,20) $\alpha = .7769$

Cogniciones y estilos.

- Obsesión por la pareja (46,19,54,52,45) $\alpha = .9833$
- Susplicacia e Intriga (33,28,27,22,32) $\alpha = .9067$
- Confianza-Desconfianza (60,59,56,57,58) $\alpha = .8441$
- Confianza (37,38, 43, 25, 30) $\alpha = .7681$
- Frustración (10,13,9,14,18) $\alpha = .7446$
- Desconfianza (6,11,7,12,2) $\alpha = .6990$

Se realizó la prueba de alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .9800.

Celos y violencia en el noviazgo

Álvarez (2008) refiere que una de las consecuencias de los celos es la violencia de pareja donde la principal causa del maltrato en las mujeres son los celos del esposo; aunque las mujeres también pueden presentar alto grado de celos no lo expresa de una manera tan agresiva.

Pines (1992) encontró que el asesinato y el suicidio de hombres y mujeres están relacionados con sentir celos a causa principalmente de la infidelidad.

Mathes y Verstrate (1993) encontraron que la mayoría de los individuos que presentaban celos atacaban agresivamente al compañero, no al rival. Esto como en la presencia de ira y agresión ante la presencia de los celos, respuestas que varían de intensidad de acuerdo al grado de compromiso, a la intensidad de amor hacia la pareja y la concepción de la traición.

Justificación

Según la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo. Muchas de las mujeres que son maltratadas durante el matrimonio vivieron violencia en el noviazgo y no la identificaron (OMS, 2007).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV, 2007), elaborada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), se detectaron datos preocupantes referentes a la existencia de violencia física, psicológica y sexual en el noviazgo donde se reporta que un 15% de las parejas han tenido al menos un incidente, y son las Mujeres con un 61.4% las que han experimentado una mayor violencia sexual a diferencia de los Hombres con un 46% de experiencia. La violencia ha sido relacionada con múltiples variables en diferentes investigaciones. Una de estas variables han sido los Estilos de Apego en las cuales se ha asociado de manera frecuente con la Violencia otra de las variables que se ha relacionado con la Violencia ha sido los Estilos de Amor la cual resulta novedosa al relacionarse con la Violencia en el Noviazgo por último la variable que se ha relacionado con la Violencia han sido los Niveles de Celos aunque son variables que han sido estudiadas existe muy pocos resultados en población de adolescentes durante en noviazgo.

Estudios previos han hecho referencia que el estilo de apego evitativo se relaciona con la agresión en hombres pero no en mujeres, y que el apego ansioso precipitaría la agresión en mujeres (Mikulincer & Shaver, 2011 en Echeburúa & Loinaz, 2012)

Por último se encontró que la mayoría de los individuos que presentan celos atacaban agresivamente al compañero, no al rival esto con la presencia de ira y agresión

respuesta que varía de intensidad de acuerdo al grado de compromiso, intensidad de amor hacia la pareja y la concepción de la traición. Mathes y Verstrate (1993).

En otro estudio se encontró que los hombres con estilo de amor ludus tienen más probabilidad de recibir violencia mientras que las mujeres con un estilo de amor ágape reciben y ejercen violencia en su noviazgo (Galicia, Sánchez & Robles, 2013).

La violencia en la pareja solo ha sido abordada abiertamente en nuestro país, por el Instituto Mexicano de la juventud (IMJ), a través de la Encuesta Nacional sobre Violencia en las Relaciones de Noviazgo cuyo resultados fueron dados a conocer en 2007 por la Secretaria de Educación Pública (SEP, 2008)

Estudios previos sobre la relación de los estilos de amor y la violencia demuestran que la presencia de un estilo de amor determinado o en específico, pudiera desencadenar conductas violentas en las relaciones de pareja (Gómez, 2001).

Y para finalizar Vargas (1989 en Cabrera, 2013) en su definición más básica los celos constituyen lo opuesto a la noción de la confianza, su presencia en la relaciones de pareja es innegable, ya sea al comienzo al curso o al final. Normal para unos, enferma para otros, este tipo de emoción tiene orígenes específicos así como consecuencias para la interacción de las personas.

El estudio pretende dotar a la población en general y en especial a la juventud con técnicas o habilidades que les permita no ser víctimas de violencia por parte de su pareja, se podría aplicar programas en las escuelas, para sensibilizar a los alumnos, dejando en claro que no solo sería para las personas que tuvieran en una relación sino para público en general, ya que esta población podría llevar el mensaje a las personas

que en su momento pudieran necesitar. Se observa que los programas de sensibilización son muy eficaces por ejemplo el programa amores chidos el cual está patrocinado por Instituto Mexicano de la Salud (Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres[CONAVIM], 2008). Muestra una serie de sesiones y actividades las cuales le muestra al joven que puede tener una relación sana, que lo advierte desde los peligros del principio de la relación y hasta cómo enfrentarse a determinadas situaciones si así se presentara el caso.

A pesar de la relevancia de esta problemática existe pocos estudios en nuestro país que ayuden a la comprensión de la relación entre estas variables en población estudiantil a nivel universitario, por lo cual el propósito del presente estudio fue identificar la relación existente entre los estilos de apego, estilos de amor, niveles de celos en la violencia en el noviazgo.

A partir de estos resultados los estudiantes podrán lograr con mayor entendimiento la presencia de violencia en el noviazgo y cómo influyen los estilos de apego, estilos de amor y los niveles de celos, para que esta se presente y de igual manera se podrán plantear talleres cuyo principal objetivo sea la prevención de la violencia en el noviazgo.

Objetivo General

Determinar la relación entre los estilos de amor, estilos de apego, nivel de celos y el nivel de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Objetivos Específicos

1. Determinar los estilos de amor en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

2. Determinar los estilos de apego en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

3. Determinar los estilos de celos en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

4. Determinar el nivel de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

5. Determinar la relación entre los estilos de amor y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

6. Determinar la relación entre los estilos de apego y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

7. Determinar la relación entre los estilos de celos y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Método

Hipótesis

Hipótesis Conceptual

H1: El estilo de amor Eros tiene mayor probabilidad de generar la aparición de celos en el noviazgo (Cortés, 2011).

H2: Entre mayor sea el nivel de celos reactivos mayor prevalencia de violencia en el noviazgo (Claudillo & Cerna, 2007)

H3: Entre más apego evitativo mas agresión en los hombres y entre más apego ansioso más agresión en las mujeres. (Lawson & Brossart, 2009 en Echeburúa & Loinaz, 2012).

Hipótesis Estadísticas

H0₁: No existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de amor y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

H1₁: Existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de amor y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

H0₂: No existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de apego y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

H1₂: Existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de apego y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

H0₃: No existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de celos y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

H1₃: Existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de celos y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Tabla 1. Definición de variables.

Variable	Definición Conceptuales	Definición Operacional
Violencia	<p>“El uso intencional de la fuerza o el poder físico, como una amenaza, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad que tenga mucha probabilidad de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos de desarrollo o privación” (OMS, 2007, p.5).</p>	<p>Se utilizó la Escala de violencia y severidad en relaciones de noviazgo, por García, Vargas, Guzman, Vizzuet, y Ruiz (2010). Consta de 52 reactivos agrupados en tres dimensiones las cuales son: 1) económica-emocional, 2) sexual-social Y 3) manipulación.</p>
Estilos De Amor	<p>Serie de características del individuo aprendidas de acuerdo a la ideología de lo que se debe o no hacer respecto al amor; en otras palabras, la manera en la que se demuestra el amor (Lee, 1997).</p>	<p>Inventarios de Estilos de Amor (IEAM) elaborado por Ojeda (1998), basado en la teoría de los Estilos de Amor de Lee (1997). Consta de seis estilos de amor: 1) amistoso, 2) agápico 3) erótico, 4) lúdico, 5) maniaco y 6) pragmático.</p>

Tabla 1. Definición de variables (Continuación).

Variable	Definición Conceptuales	Definición Operacional
Estilos de Apego	Es el vínculo que une a dos personas en lo físico y emocional. Y en ausencia de la figura de apego, se puede generar miedo o ansiedad que está presente hasta que regrese (Sánchez, 2000).	Escala de Estilos de Apego Adulto. Para medir los estilos de apego en estudiantes, se utilizó la Escala de estilos de Apego Adulto validada en una población mexicana por Márquez, Rivera y Reyes (2009). agrupados en tres factores que son: 1) seguro, 2) ansioso y 3) evitante.
Celos	Sentimiento de malestar provocado por el temor de que la persona que se ama, prefiera y ponga su afecto en otra persona, surgiendo como consecuencia de una necesidad de poseer algo de forma exclusiva, teniendo como base una infidelidad, ya sea real o imaginaria de la otra persona amada (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2007).	Inventario Multidimensional de Celos, de Díaz-Loving, Rivera y Flores (1989). El inventario lo clasifica en dos categorías, cada una de las cuales se dividen en sub-categorías. La primera categoría es celos (emociones y sentimientos) que se divide en respuestas emocionales generadas por celos, enojo, actitud negativa, dolor, control y temor. La segunda categoría es celos (estilos y cogniciones) que se divide en obsesión por pareja, suspicacia e intriga, confianza- desconfianza, confianza, frustración y desconfianza.

Participantes

Participaron 190 estudiantes del turno matutino y vespertino de la carrera de Psicología del Instituto de Ciencias de la Salud, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Todos ellos eran solteros con una media de edad de 21.

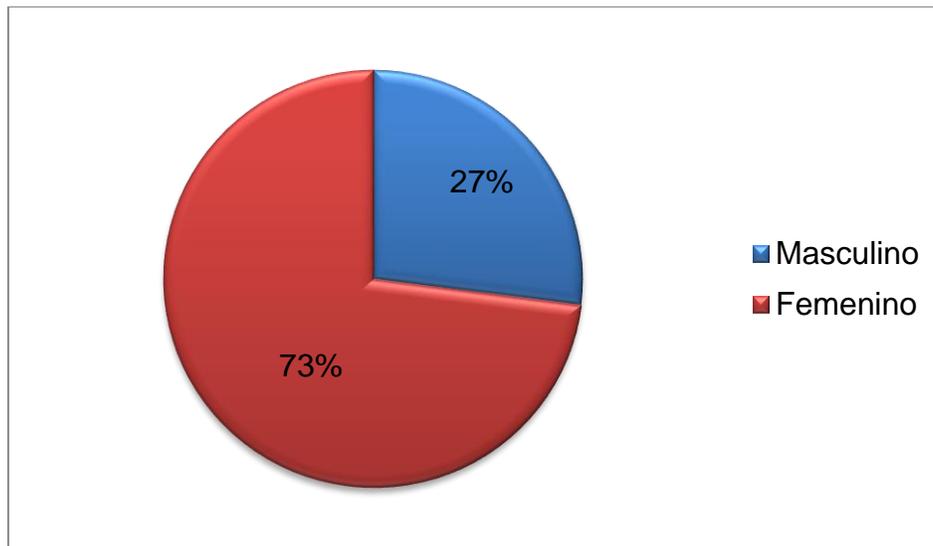


Figura 3. Distribución por sexo de los participantes

La figura 3 describe la distribución por sexo de la muestra de estudio, (72.63%), fueron del sexo femenino, mientras que el (27.37%) pertenecen al sexo masculino.

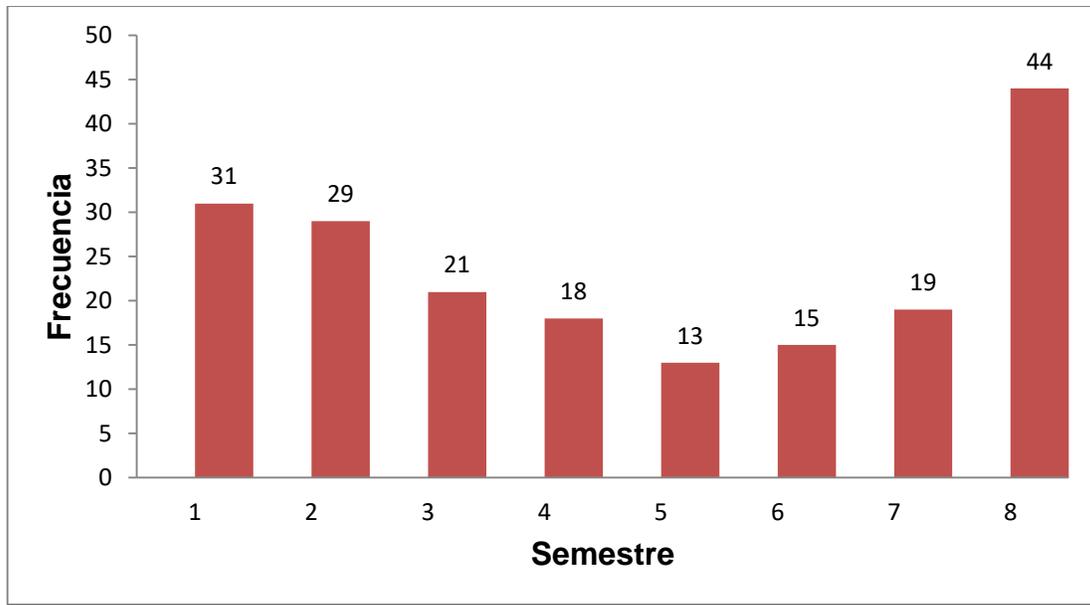


Figura 4. Distribución por semestre de los participantes.

La figura 4 describe la distribución por semestre de los participantes, como se puede observar en la gráfica el número de alumnos por semestre que participaron.

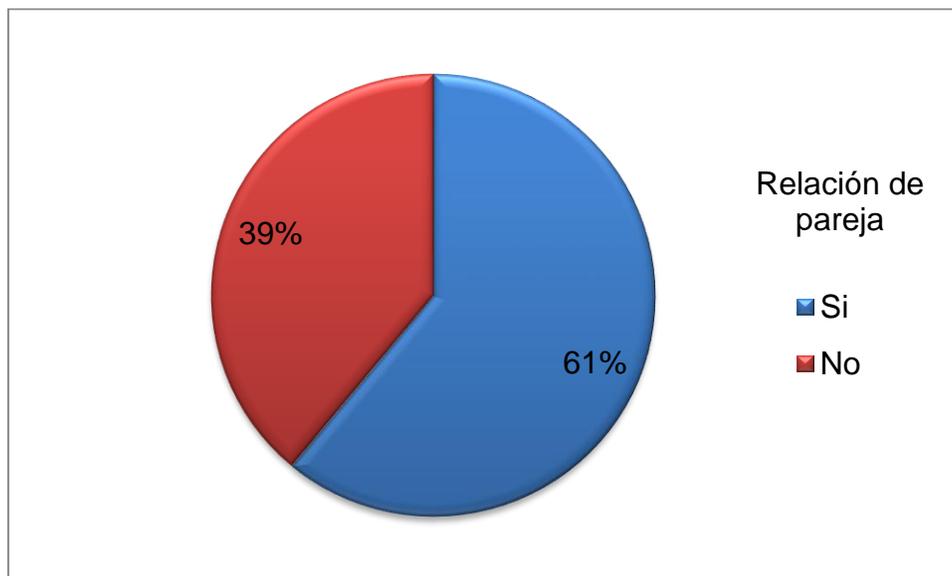


Figura 5. Distribución por relación de pareja.

La figura 5 describe la distribución de los participantes que están en una relación de pareja o no, como se puede observar, el 61% mantiene una relación de noviazgo mientras el 39% no cuenta con una relación.

Tipo de estudio y diseño

Se llevó a cabo un diseño no experimental, transversal, Correlacional.

Instrumentos

Escala de Violencia en el Noviazgo

Se utilizó la Escala de violencia y severidad en relaciones de noviazgo, por García, Vargas, Guzman, Vizzuet, y Ruiz (2010). Que tiene como objetivo medir la violencia de pareja. Consta de 52 reactivos agrupados en tres dimensiones las cuales son: económica-emocional, sexual-social, manipulación. Se ocupa una escala tipo Likert, que va desde Nunca ha pasado (1) a Pasa todo el tiempo (5). Tiene una consistencia de .978.

- *Violencia verbal:* Se define cuando la pareja crítica negativamente e insultándola, hace bromas que hacen sentir mal a la pareja. ($\alpha = .945$).
- *Chantaje:* Sucede cuando se sabotean planes, chantajea para que termine haciendo lo que ella o él quiere, dice que si la(o) dejó va a matarse. ($\alpha = .888$).
- *Celos y Conflicto:* Sucede cuando se celan de amigos, prohíbe salir con amigos o familiares, cuando se acosan buscando saber dónde están. ($\alpha = .917$).
- *Control:* Sucede cuando la pareja prohíbe que se junte o reúna con mis amigas se pone celoso y sospecha de amistades. ($\alpha = .904$).

- *Violencia Social*: Se define cuando se culpa de todo lo que sucede en la relación, mienten, solo uno decide solo las cuestiones de pareja. ($\alpha = .901$).
- *Exigencias*: Se define cuando la pareja llega a forzar a tener relaciones sexuales cuando está enferma o está en riesgo la salud, exige explicaciones detalladas de la forma en que gasto el dinero. ($\alpha = .875$).
- *Humillación*: Esta se define cuando existe un control de dinero y se lo tiene que pedir, critica constantemente, se burla de mi cuerpo, dice que soy mediocre "que no tengo nada", que soy feo(a) y poco atractivo. ($\alpha = .899$).

Se realizó la prueba de alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .900.

Escala de Estilos de Apego Adulto

Para medir los estilos de apego en estudiantes se utilizó la Escala de estilos de Apego Adulto elaborada para población mexicana por Márquez, Rivera y Reyes (2009). Cuenta con un formato de respuesta tipo Likert, la cual consta de siete opciones que va de "totalmente de acuerdo" a "totalmente en desacuerdo". Para poder evaluar los tres estilos de apego (evitante, ansioso y seguro), se crearon ítems para evaluar cada uno de ellos, por lo que dentro de la escala se consideran tres factores:

- *Apego Seguro*: Se caracteriza por esquemas positivos personales, con el compañero, y para la relación, que se expresan en la tranquilidad, seguridad, cercanía y apertura con la pareja, así como una mayor confianza y desarrollo de intimidad emocional, lo que genera un sentimiento de satisfacción e interacciones

positivas. Cuenta con 6 reactivos dentro de la escala y un alpha de Cronbach de 0.813.

- *Apego Ansioso*: Caracterizado por experimentar la ansiedad por el abandono de su pareja, este estilo de apego presentan esquemas negativos para la relación que le llevan a percibir regularmente una posibilidad significativa de ruptura o conflicto, aunado a autoesquemas negativos que le llevan a subvalorarse y sentir que serán abandonados al no ser meritorios de su compañero, por ello suelen requerir y enfatizar recurrentemente confirmaciones de afecto y compromiso. Cuenta con 8 reactivos dentro de la escala y un alpha de Cronbach de 0.865.
- *Apego Evitante*: Caracterizados por el conflicto que les genera la cercanía e intimidad emocional con la pareja, tienen una probabilidad significativa de manejarse con esquemas negativos para la relación y/o con la pareja, lo cual lleva a desarrollar la premisa de que en algún momento, sea con la pareja o la relación, algo estará mal, por lo cual prefieren no involucrarse emocionalmente y tomar precauciones para mantenerse a sí mismos, como a la pareja, con cierta distancia afectiva. Cuenta con 7 reactivos dentro de la escala y un alpha de Cronbach de 0.888.

Inventario de Estilos de Amor

Para este estudio se utilizó el instrumento “intervalos de estilos de amor para adultos” (IEAA) de Angélica Ojeda García del Instituto de terapia familiar, Cencalli de la Universidad Nacional Autónoma de México, construido para evaluar los “estilos de amor” que prevalecen en la población mexicana, basado en el modelo de estilos de amor de Lee (1973). Por lo que para la operación de esta variable, se construyó una Escala de intervalo tipo Likert con cinco opciones de respuesta en términos de totalmente de acuerdo (5) a totalmente en desacuerdo (1), este instrumento consta de 6 factores, que son:

- *Estilos de amor amistoso*: Es el tipo de amor, donde el individuo prefiere la amistad y el afecto más que el amor. Buscan similitud en su pareja o que tengan intereses similares, estableciendo confianza entre ellos. Cuenta con 31 reactivos dentro de la escala y un ($\alpha=.9477$).
- *Estilos de amor agápico*: Es un amor altruista, la persona no se fija mucho en los aspectos negativos de la pareja, así como sus errores; tiene las necesidades del otro por encima de las suyas. Apoyan y se entregan de gran manera a su pareja, como grandes amigos, dejando la sexualidad como algo secundario Cuenta con 10 reactivos dentro de la escala y un ($\alpha=.8506$).
- *Estilos de amor erótico*: En este se tiene más importancia por el atractivo físico, por lo que creen en el amor a primera vista, sintiendo una atracción inmediata por el otro; aunque también muestran interés por la parte emocional, junto con la necesidad de sentir una atracción intensa por el otro tanto física como emocionalmente. Los amantes en este estilo son seguros de sí mismos, tienen

buena autoestima y saben bien lo que quieren de la relación. En este estilo de amor se genera un gran sentimiento de intimidad haciendo que la pareja se fortalezca con el paso del tiempo. Cuenta con 14 reactivos dentro de la escala y un $(\alpha=.9200)$.

- *Estilos de amor lúdico*: La persona no ve al amor como un gran compromiso, sino como un juego, lo que los lleva a tener varias parejas y en esas casi no hay una implicación emocional. Buscan amores permisivos, en los que no hay celos, compromiso, ni expectativas futuras de la relación. Cuenta con 9 reactivos dentro de la escala y un $(\alpha=.9150)$.
- *Estilos de amor maniaco*: Se tiene una obsesión intensa hacia la pareja, las personas son posesivas en su relación, dependientes, invaden el espacio de la otra persona. Experimentan un amor intenso, pasan gran parte de su tiempo pensando en la pareja, lo que los lleva a un sentimiento de necesidad, con demandas de conductas que le aseguren la permanencia de su compañía. Cuenta con 9 reactivos dentro de la escala y un $(.8509)$.
- *Estilos de amor pragmático*: El individuo busca a la pareja de acuerdo a ciertas cualidades deseables, consiguiendo la compatibilidad con el otro, no sólo de manera física sino con intereses similares también. Ven el amor como algo práctico por lo que es fundamental elegir a su pareja adecuada, evaluando constantemente las cualidades de su pareja con su relación con el fin de mejorarla y evitar conflictos. Cuenta con 7 reactivos dentro de la escala y un $(\alpha=.8119)$.

Inventario Multidimensional de Celos

Se utilizó el Inventario Multidimensional de Celos, realizado por Díaz-Loving, Rivera y Flores (1989). en escala tipo Likert, que va desde Totalmente de acuerdo (5) a Totalmente en desacuerdo (1). Consta de 60 reactivos, que evalúan dos dimensiones, con sus respectivos factores:

Celos y emociones y sentimientos

- *Respuestas emocionales generadas por los celos*: El detonante son los celos, mide la intensidad de las emociones en respuesta a los mismos. Al respecto se puede decir también que esta subescala define la forma en que son afrontados los celos. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un ($\alpha = .9505$)
- *Enojo*: Esta precisa la molestia y el disgusto por no ser el centro de atención de la pareja, hay molestia por cualquier intrusión a la exclusividad. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un ($\alpha = .9076$)
- *Actitud negativa*: describe la manifestación de desacuerdo con la relación que entabla la pareja con otros a través de molestia o rabia, pues sólo debería tenerla con él (o ella). Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un ($\alpha = .8240$)
- *Dolor*: La persona manifiesta un sentimiento de desdicha, acompañado de aspectos depresivos. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un ($\alpha = .8204$)
- *Control*: Se definió como una actitud de disgusto ante la falta de control sobre la pareja. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un ($\alpha = .7564$)
- *Temor*: Es la idea de perder al ser amado; odio y enojo al pensar en el rival y la pareja. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un ($\alpha = .7769$)

Cogniciones y estilos.

- *Susplicacia e intriga*: Esta se define como una forma de pensamiento en donde la persona desconfía y sospecha constantemente de la pareja, vigilándola en todo momento. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un $(\alpha = .9067)$
- *Confianza-desconfianza*: Esta se vincula a una forma de ambivalencia ante la inseguridad-seguridad de que la pareja no va a transgredir la norma de exclusividad. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un $(\alpha = .8441)$
- *Confianza*: Se describen las formas de ser y actuar con autoconfianza. Lo que lleva a inferir también que en la medición de los celos se evalúan personas no celosas o con niveles bajos de celos. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un $(\alpha = .7681)$
- *La frustración*: Se definió como una sensación de fracaso ante las transgresiones de la pareja. Esto implica que la persona celosa sienta que, haga lo que haga, no habrá solución a su situación, quizá por la impotencia que siente de no poder cambiarla. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un $(\alpha = .7446)$
- *Desconfianza*: Plantea la inseguridad en que constantemente vive la persona ante la lealtad de la pareja. Cuenta con 5 reactivos dentro de la escala y un $(\alpha = .6990)$
- Se realizó la prueba de alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .9800

Procedimiento

Se solicitó permiso a la jefatura del Área Académica de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo para realizar la aplicación de los cuatro instrumentos. Posteriormente se seleccionó diferentes semestres de la Licenciatura en Psicología los cuales pudieran apoyarnos considerando el tiempo de la aplicación del instrumento.

En la aplicación se les explicó el objetivo de la investigación, se explicaron las instrucciones y descripción de los instrumentos. Se les aclaró que los datos que proporcionaron serían totalmente anónimos y únicamente los investigadores tendrían acceso a ellos, se utilizarían con fines totalmente académicos; solicitándoles sinceridad al contestar

Se llevaron a cabo los análisis correspondientes por medio del paquete estadístico SPSS, obteniendo medidas de tendencia central, de dispersión y correlación de Pearson de las variables.

Tabla 2. Medidas de tendencia central y desviación de las variables estilos de amor.

Variable	Rango teórico	Media \bar{X}	Desviación estándar
Estilos de Amor			
Amistoso	31-155	114.93	17.99
Ágape	10-50	21.77	7.28
Eros	14-70	50.99	8.73
Ludus	9-45	22.97	7.24
Manía	9-45	18.06	6.43
Pragma	7-35	19.82	5.88

Resultados

El objetivo general del estudio fue determinar la relación entre los estilos de amor, apego, celos y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Los primeros cuatro objetivos específicos fueron determinar estilos de amor, apego, celos y niveles de violencia en el noviazgo. En las Tabla 2, 3, 4 y 5 se describen los resultados de medidas de tendencia central y desviación estándar de dichas variables:

Tabla 3. Medidas de tendencia central y desviación de las variables estilos de apego.

Variable	Rango teórico	Media \bar{X}	Desviación estándar
Estilos de Apego			
Evitante	7-49	13.56	6.80
Ansioso	8-56	24.06	9.27
Seguro	6-42	36.16	5.79

Tabla 4. Medidas de tendencia central y desviación de las variables estilos de celos.

Variable	Rango teórico	Media \bar{X}	Desviación estándar
Estilos de Celos			

Respuestas Emocionales generadas por Celos	5-25	10.69	4.91
Enojo	5-25	8.19	3.67
Actitud Negativa	5-25	19.55	5.49

Tabla 4. Medidas de tendencia central y dispersión de la variable de estilos de celos (Continuación)

Variable	Rango	Media \bar{X}	Desviación estándar
Celos			
Dolor	5-25	16.98	5.87
Control	5-25	9.36	4.22
Temor	5-25	11.98	5.83
Obsesión por la pareja	5-25	12.37	4.06
Susplicia e Intriga	5-25	9.02	4.08
Confianza-Desconfianza	5-25	14.01	2.42

Confianza	5-25	19.05	3.39
Frustración	5-25	12.53	5.48
Desconfianza	5-25	9.17	4.51

Tabla 5. Medidas de tendencia central y desviación de la variable niveles de violencia.

Variable	Rango teórico	Media \bar{X}	Desviación estándar
Niveles de violencia			
Violencia Verbal	8-40	10.23	3.41
Chantaje	5-25	7.70	3.29
Celos y Conflicto	8-40	12.92	5.22
Control	7-35	10.09	3.25
Social	6-30	7.51	3.00
Exigencias	3-15	3.25	.87
Humillación	5-25	6.77	2.78

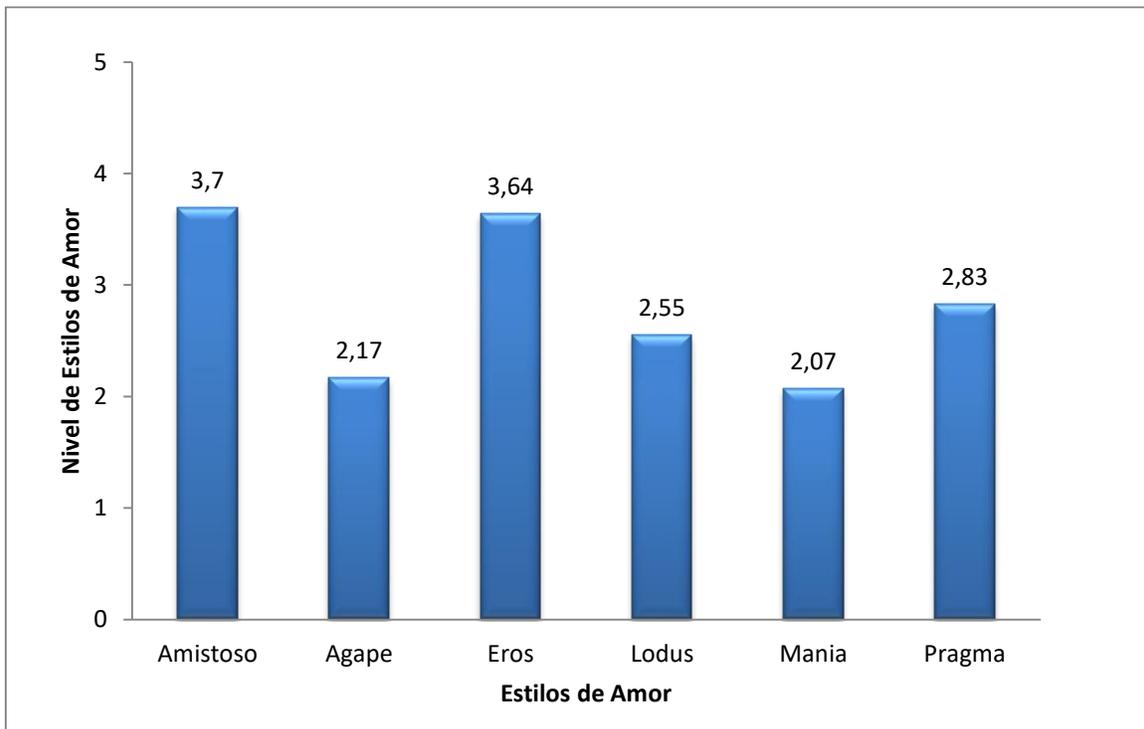


Figura 6. Medias transformadas de cada uno de los factores del Instrumento Estilos de Amor.

La figura 6 muestra las medias transformadas de cada uno de los factores del Inventario de Estilos de Amor. Para poder hacer la comparación de cada uno de los estilos se tomó en cuenta el número de reactivos que evalúan cada una de ellas.

Como se puede observar los estudiantes tienen una inclinación notoria hacia el estilo de amor amistoso, en comparación de los demás. Lo que quiere decir que predominan los estudiantes con estilo de amor amistoso en la muestra.

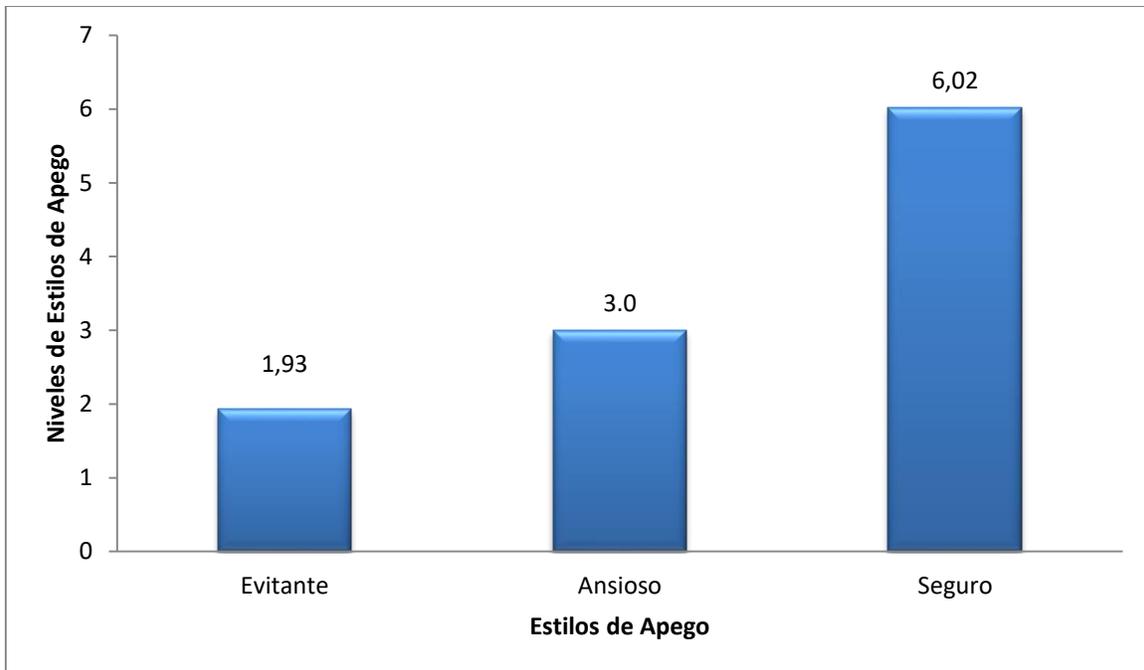


Figura 7. Medias transformadas de cada uno de los estilos de apego en la Escala de Estilos de Apego Adulto.

La figura 7 muestra las medias transformadas de cada uno de los estilos de apego abarcados por la Escala de Estilos de Apego Adulto. Para poder hacer la comparación de cada uno de los estilos, se tomó en cuenta el número de reactivos que evalúan cada uno de ellos.

Como se puede observar los estudiantes tienen una inclinación notoria hacia el estilo de apego seguro, en comparación del evitante y ansioso. Lo que quiere decir que predominan los estudiantes con estilo de apego seguro en la muestra.

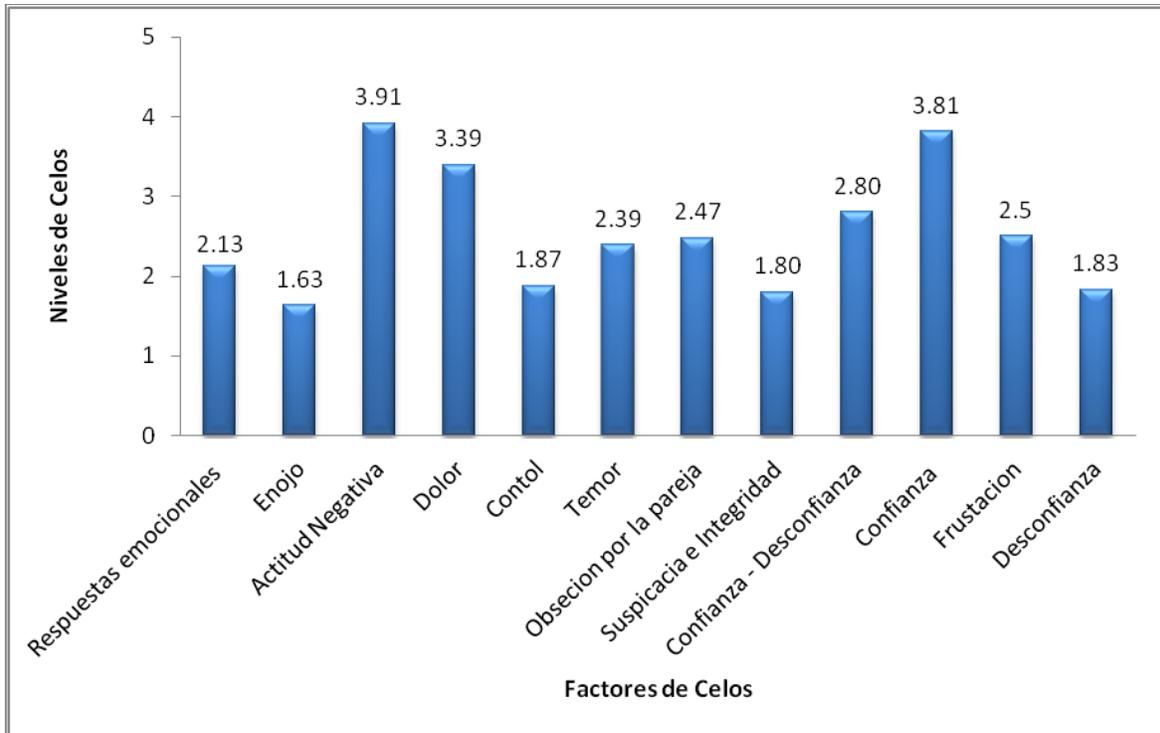


Figura 8. Medias transformadas de cada uno de los factores de la Escala Multidimensional de Celos.

La figura 8 muestra las medias transformadas uno de los factores del Inventario de Estilos de Celos. Para poder hacer la comparación de cada una de las estrategias se tomó en cuenta el número de reactivos que evalúan cada una de ellas.

Como se puede observar los estudiantes tienen una inclinación notoria hacia el factor de Actitud Negativa y Confianza en comparación de los demás. Lo que quiere decir que predominan los estudiantes con factor de Actitud Negativa en la muestra.

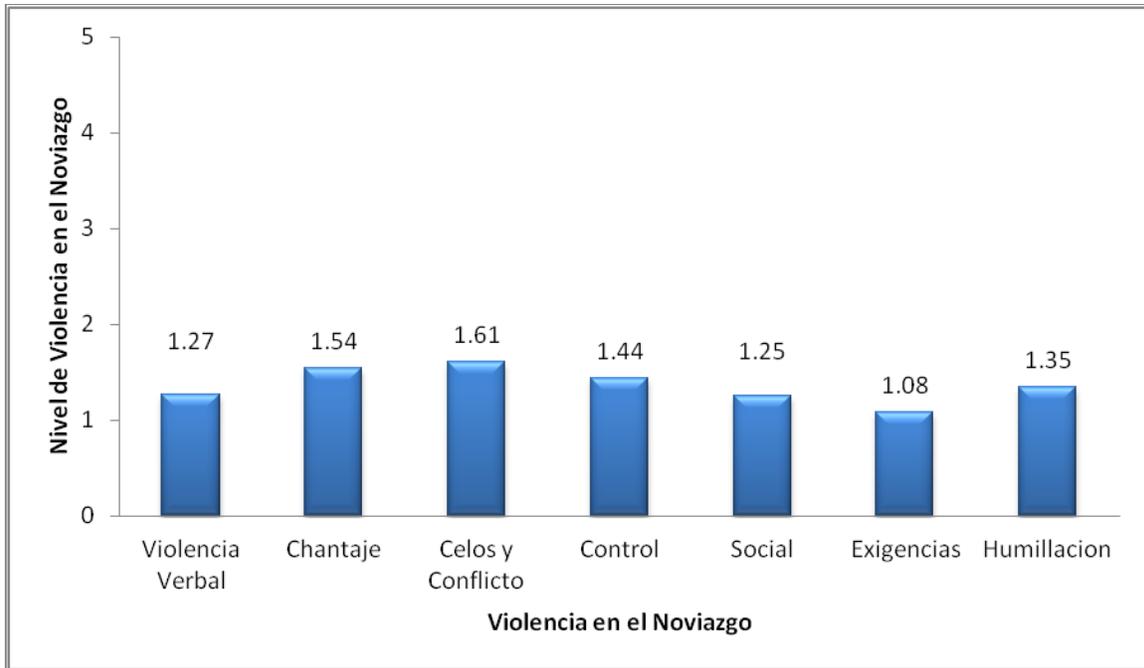


Figura 9. Medias transformadas de cada uno de los factores del Instrumento Multifactorial Violencia en el noviazgo.

La figura 9 muestra las medias transformadas uno de los factores del Inventario de Violencia en el Noviazgo. Para poder hacer la comparación de cada una de las estrategias se tomó en cuenta el número de reactivos que evalúan cada una de ellas.

Como se puede observar los estudiantes tienen una inclinación notoria hacia el factor Celos y Conflicto, seguida por Chantaje, en comparación de los demás. Lo que quiere decir que predominan los estudiantes con Violencia de Celos y Control en la muestra.

El quinto objetivo específico fue determinar la relación existente entre el nivel de violencia en el noviazgo y los estilos de amor en estudiantes de psicología del Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Para

determinar la relación entre estas variables se utilizó el Coeficiente de Correlación de Pearson, dichos resultados se presentan en la Tabla.

En la tabla 6 se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas entre el estilo de amor ágape y violencia verbal ($r = .160$), chantaje ($.246$), celos y conflicto ($r = .264$), control ($r = .272$), social ($r = .200$), exigencia ($r = .168$) y humillación ($r = .206$), lo que significa que a mayor estilo de amor ágape, mayor será la violencia verbal, chantaje, celos y conflicto, control, violencia social, exigencia y humillación.

Se encontró una relación positiva estadísticamente significativa entre el estilo de amor eros y la exigencia con una correlación de $r = .153$, lo que quiere decir que a mayor índice de estilo de amor eros, mayor será la exigencia.

Con relación al estilo de amor ludus, se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas, entre violencia verbal ($r = .145$), el chantaje ($r = .308$), celos y conflicto ($r = .235$), control ($r = .222$), social ($r = .225$), exigencia ($r = .167$), y humillación ($r = .305$) lo que indica que a mayor índice de estilo de amor ludus, mayor violencia verbal, chantaje, celos y conflicto, control, violencia social, exigencia y humillación.

Tabla 6. Relación entre los niveles de violencia en el noviazgo y los estilos de amor.

Violencia en el noviazgo							
Estilos de Amor	Violencia Verbal	Chantaje	Celos y Conflicto	Control	Social	Exigencia	Humillación
Amistoso	-.168*	-.241**	-.142	-.034	-.177*	-.093	-.190**
Ágape	.160*	.246**	.264**	.272**	.200**	.168*	.206**
Eros	-.035	.057	.026	.113	.074	.153*	.076
Ludus	.145*	.308**	.235**	.222**	.225**	.167*	.305**
Manía	.274**	.258**	.277**	.318**	.223**	.103	.196**
Pragma	.027	.103	.062	.075	.105	.163*	0.60

*p<.05

**p<.01

También se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas con el estilo de amor manía y violencia verbal ($r = .279$), chantaje ($.258$), celos y conflicto ($r = .277$), control ($r = .318$), social ($r = .223$) y humillación ($r = .196$), lo que quiere decir que, a mayor estilo de amor manía, mayor violencia verbal, chantaje, celos y conflicto, control, violencia social y humillación.

Se encontraron relación positiva estadísticamente significativa con el estilo de amor pragma y la exigencia, con una correlación de $r = .163$, lo que indica que a mayor índice de estilo de amor pragma, mayor será la exigencia.

Por último se encontró una relación negativa estadísticamente significativa entre el estilo de amor amistoso y la violencia verbal ($r = -.168$), chantaje ($-.241$), celos y conflicto ($r = -.142$), control ($r = -.034$), social ($r = -.177$) y humillación ($r = -.190$), lo que indica que a mayores índices de estilo de amor amistoso, menor será la violencia verbal, el chantaje, los celos y conflicto, violencia social y la humillación.

El sexto objetivo específico fue determinar la relación existente entre el nivel de violencia en el noviazgo y los estilos de apego en estudiantes de psicología del Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Para determinar la relación entre estas variables se utilizó el Coeficiente de Correlación de Pearson, dichos resultados se presentan en la Tabla 7

Tabla 7. Relación entre los niveles de violencia en el noviazgo y el estilo de apego.

Violencia en el noviazgo							
Estilos de Apego	Violencia Verbal	Chantaje	Celos y Conflicto	Control	Social	Exigencia	Humillación
Evitante	.215**	.213**	.189*	.090	.171*	0.42	.205**
Ansioso	.183*	.084	.090	.193**	.126	.161*	.114
Seguro	-.285**	-.301**	-.286**	-.189**	-.331**	-.093	-.351**

*p<.05

**p<.01

Se encontró una relación positiva estadísticamente significativa entre el estilo de apego evitante y la violencia verbal, la correlación es de $r = -.215$ lo que indica que a mayor estilo de apego evitante, mayor violencia verbal. También encontró una relación positiva estadísticamente significativa entre el estilo de apego evitante y el chantaje ($r = .213$), celos y conflicto ($r = .189$), violencia social ($r = .171$) y humillación ($r = .205$), lo que significa que a mayor estilo de apego evitante, mayor chantaje, celos y conflicto, violencia social y humillación.

De igual manera se encontró relaciones positivas estadísticamente significativas entre el estilo de apego ansioso y la violencia verbal ($r = .183$), control ($r = .193$) y exigencia ($r = .161$). Lo que indica que a mayor índice de apego ansioso, mayores serán la violencia verbal, el control y la exigencia.

También se encontraron relaciones negativas estadísticamente significativas entre el estilo de apego seguro y violencia verbal ($r = -.285$), el chantaje ($r = -.301$), celos y conflicto ($r = -.286$), control ($r = -.189$) social ($r = -.331$) y humillación ($r = -.351$). Lo cual indica que a mayor índice de apego seguro, menor será la violencia verbal, el chantaje, los celos y conflicto, control, la violencia social y la humillación.

El séptimo y último objetivo específico de la presente investigación fue determinar la relación existente entre el nivel de violencia en el noviazgo y los estilos de celos en estudiantes de psicología del Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Se utilizó por última vez el Coeficiente de Correlación de Pearson para determinar la relación entre estas variables, dichos resultados se presentan en la Tabla 8.

Tabla 8. Relación entre los niveles de violencia en el noviazgo y los niveles de celos.

Violencia en el							
Estilos de Celos	Violencia Verbal	Chantaje	Celos y Conflicto	Control	Social	Exigencia	Humillación
Respuestas emocionales generadas por Celos	.232**	.201**	.212**	.236**	.169*	.096	.207**
Enojo	.157*	.223**	.174*	.268**	.156*	.148*	.204**
Actitud Negativa	.137	.149*	.190**	.167*	.051	.046	.118
Dolor	.014	.069	.084	.113	-.039	.015	.022
Control	.126	.164*	.179*	.234**	.125	.080	.159*
Temor	.164*	.183*	.157*	.205**	.121	.022	.163*
Obsesión por la pareja	.120	.168*	.178*	.202**	.092	.072	.142
Suspición e Intriga	.204**	.222**	.150*	.189**	.149*	.141	.190**
Confianza-Desconfianza	.046	.031	-.017	.107	.107	.069	.118
Confianza	-.078	-.022	-.012	-.019	-.052	-.137	-.108
Frustración	.184*	.216**	.220**	.211**	.145*	.050	.194**
Desconfianza	.228**	.254**	.221**	.244**	.211**	.126	.231**

*p<.05

**p<.01

Se encontró una relación positiva estadísticamente significativa entre las respuestas emocionales generadas por los celos y violencia verbal ($r=.232$), el chantaje ($r=.201$), celos y conflicto ($r=.212$), control ($r= .236$), social ($r= .169$) y humillación ($r=.204$), lo que indica que a mayor índice de respuestas emocionales generadas por los celos, mayor violencia verbal, chantaje, celos y conflicto, control, violencia social y humillación.

De igual manera, se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas entre el enojo y la violencia verbal ($r= .157$), chantaje ($r= .223$), celos y conflicto ($r= .174$), control ($r= .268$), social ($r=.156$), exigencia ($r=.148$), humillación ($r= .204$), lo que significa que a mayor enojo, mayor será la violencia verbal, el chantaje, los celos y conflicto, el control, la violencia social, la exigencia y la humillación.

También se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas con la actitud negativa y el chantaje ($r= .149$), celos y conflicto ($r= .190$) y control ($r=.167$), lo que quiere decir que entre mayor actitud negativa, mayor será el chantaje, los celos y conflicto y el control.

Se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas entre control y chantaje ($r= .164$), celos y conflicto ($r= .179$), control ($r=.234$) y humillación ($r= .171$), lo que indica que a mayor control, mayor chantaje, celos y conflicto, control y humillación.

Así mismo se encontró relación positiva estadísticamente significativa entre el temor y la violencia verbal ($r = .164$) el chantaje ($r = .183$), celos y conflicto ($r = .157$), control ($r = .205$) y humillación ($r = .163$), lo que significa que a mayor temor, será mayor la violencia verbal, el chantaje, celos y conflicto, control y humillación.

Se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas entre la obsesión por la pareja y el chantaje ($r = .168$), celos y conflicto ($r = .178$) y control ($r = .202$), lo que indica que a mayor índice de obsesión por la pareja, mayor chantaje, celos y conflicto y control.

También se encontraron relaciones positivas estadísticamente entre la suspicacia e intriga y la violencia verbal ($r = .204$), chantaje ($r = .222$), celos y conflicto ($r = .150$), control ($r = .189$), social ($r = .149$) y humillación ($r = .190$), lo que significa que a mayor suspicacia e intriga, mayor violencia verbal, chantaje, celos y conflicto, control, violencia social y humillación.

Se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas entre la frustración y la violencia verbal ($r = .184$), chantaje ($r = .216$), celos y conflicto ($r = .220$), control ($r = .211$) social ($r = .145$), y humillación ($r = .194$), lo que indica que a mayor frustración, mayor será la violencia verbal, chantaje, celos y conflicto, control, violencia social y humillación.

Por último, se encontraron relaciones positivas estadísticamente significativas entre la desconfianza y la violencia verbal ($r = .228$), chantaje ($r = .254$), celos y conflicto ($r = .221$), control ($r = .244$), social ($r = .211$) y humillación ($r = .231$), lo

que indica que a mayor índice de desconfianza, mayor será la violencia verbal, chantaje, celos y conflicto, control, violencia social y humillación.

Discusión y Conclusiones

El propósito de la presente investigación fue determinar la relación entre los estilos de amor, apego, celos y los niveles de violencia en el noviazgo en estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

El primer objetivo específico fue determinar el tipo de violencia en el noviazgo de estudiantes, los resultados arrojan que los estudiantes presentan una inclinación notoria hacia la Violencia Verbal. Estos resultados son consistentes con una investigación realizada por Pérez, Jesús y Montalvo (2010), en donde se encontró que la violencia en el noviazgo se caracteriza por la sutileza, expresada de distintas formas tales como: pequeños codazos, pellizcos, ligera prohibiciones, manipulaciones, insultos, vejaciones, críticas, gritos, desprecio, intolerancia y humillación en público.

Celos, pellizcos, llamadas, chantaje emocional, manipulación, insultos e incluso golpes son tolerados muchas veces por jóvenes en nombre del amor. Durante la violencia en el noviazgo se presentan estas conductas que incluso a la mayoría se les dificultan de identificar, confundiéndose con expresiones de amor: como los celos, el control, chantaje, manteniendo la esperanza de que la persona cambiará. (INMUJERES, 2000 en Torres & Vázquez, 2011).

De igual manera los resultados difieren debido al número de población y en su caso en nuestra muestra corresponde a un 73% mujeres y un 27% de hombres de los hallazgos de Corral (2009) quien realiza un estudio a 1081 estudiantes universitarios/as donde encontró que el 62.7% de los hombres que declaró hallarse en una relación físicamente violenta, ambos miembros la utilizaban y respecto a las mujeres involucradas en una relación violenta, el 48.3% informó de relaciones mutuamente agresivas. Y por último, los hombres afirman agredir físicamente y sexualmente a sus parejas un mayor número de veces que ellas a ellos, pero el patrón opuesto aparece en el abuso psicológico; y respecto a las mujeres, la mayoría de las veces declararon haber utilizado la agresión física siendo ligeramente superior a la que dicen haber recibido por parte de sus parejas.

El segundo objeto específico fue determinar el estilo de apego de los estudiantes, los resultados arrojan una inclinación notoria hacia el estilo de apego seguro, en comparación del evitante y ansioso. Lo que quiere decir que predominan los estudiantes con estilo de apego seguro en la muestra.

Estos resultados difieren al estudio realizado por Marquez (2010) en 401 universitarios mexicanos que se mantenían en una relación de noviazgo, donde se encontró que la muestra predominaba un apego evitante, dejando en último lugar al apego seguro.

El tercer objetivo específico fue determinar el tipo de amor en estudiantes, los resultados arrojan niveles altos de estilo de amor amistoso y eros, por otra parte observamos niveles moderados de ágape, ludus y pragma, dejando por último niveles bajos la manía. Estos resultados son consistentes en parte con un estudio realizado en España con una muestra compuesta por 144 estudiantes universitarios siendo 61% hombres y 39% mujeres donde se obtuvieron diferencias significativas en solo dos estilos de amor, el amistoso y el ágape, siendo estas diferencias por sexo, donde los hombres presentaban mayores tendencias hacia estas modalidades (Zubieta, 2001).

Estos resultados difieren con el estudio realizado por Hendrick y Hendrick (1986) en la Universidad de Miami sobre una muestra de 466 estudiantes universitarios, se encontró una tendencia significativa en donde los hombres tienen un amor más de tipo Ludus y las mujeres se inclinan hacia los estilos de Pragma, Storge y Manía.

Partiendo de esto un estudio realizado en Argentina con una muestra de 280 adultos jóvenes universitarios demostró que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en la actitud hacia el amor. Por el contrario, los resultados fueron muy parecidos en ambos sexos en Eros, Amistad, Pragma, Manía y Ágape, el porcentaje de puntajes medios fue el mayoritario en ambos grupos, en tanto para el Ludus no tuvo una significancia en la muestra (Brenlla, Brizzio & Carreras, 2010).

El cuarto objetivo específico fue determinar el nivel de celos en universitarios que se encontraban en una relación de noviazgo, los resultados arrojan niveles altos en los factores de confianza y dolor, por otra parte observamos niveles moderados de Actitud Negativa, Confianza-Desconfianza, Frustración, Obsesión por la Pareja y Temor, dejándonos al final niveles bajos de Enojo, Control, Desconfianza y Susplicacia e Intriga.

Estos resultados son consistentes en parte con el estudio de Sabini y Green (2004) donde hallaron que tanto hombres como mujeres sintieron un gran dolor ante una infidelidad emocional por parte de sus parejas. De igual manera los resultados son consistentes con el estudio realizado por Diaz-Loving, Rivera y Flores (1989) quienes validaron el Inventario Multidimensional de Celos en la Ciudad de México, y encontraron que a mayor edad y tiempo de relación, mayor sería el dolor de perder a la pareja, pero al ser mayor el tiempo de relación el nivel de confianza aumenta y disminuye el de la intriga.

Desde una perspectiva cultural explica que èsta es la que establece las condiciones creadoras de celos y las reacciones que se aceptan socialmente en esas situaciones (Portilla, Henao & Isaza, 2010)

El quinto objetivo fue determinar la relación que existe entre el estilo de apego y la violencia en el noviazgo, los resultados arrojan una relación estadísticamente positiva entre el estilo de apego evitante y los factores de violencia verbal en del chantaje, celos-conflicto, social y la humillación. Por otra parte se presentó una relación estadísticamente negativa

entre el estilo de apego seguro y los factores de la violencia verbal, chantaje, celos-conflictos, control, social, exigencia y humillación. Por ultimo, se encontró una relación estadísticamente positiva entre el estilo de apego ansioso y los factores de violencia verbal, control y exigencia. A partir de estos resultados se acepta la hipótesis alterna que indica que si existe relación entre estas dos variables.

Estos resultados son consistentes con los estudios realizados por Babcock et al. (2000) en una universidad de Estados Unidos, donde se ocupó una muestra de 480 sujetos encontrando que los agresores en la relación de noviazgo, en comparación de sujetos no violentos, muestran apego evitante, poca estabilidad emocional y gran ansiedad frente al rechazo o abandono por parte de la pareja.

De igual manera estos resultados son consistentes con el estudio realizado por Lucariello (2012) en una muestra aleatoria en la Universidad de Extremadura, España nos demuestra que las mujeres que han sido violentadas, presentan más el apego evitante, en cambio las que no han sido violentadas, se inclinan más por el apego seguro.

En el sexto objetivo fue determinar la relación que existe entre los estilos de amor y la violencia en el noviazgo, los resultados arrojan una relación negativa estadísticamente significativa entre el estilo de amor amistoso y los factores de violencia verbal, chantaje, celos-conflictos, control, social, exigencia y humillación. Por otra parte se encontró una relación positiva estadísticamente significativa entre el estilo de amor Manía y los factores de violencia verbal, chantaje, celos-

conflicto, control, social y humillación. También se muestra una relación positiva estadísticamente significativa entre el estilo de amor ágape y los factores de violencia verbal, chantaje, celos-conflicto, control, social, exigencia y humillación. Por último se encontró una relación positiva estadísticamente significativa entre el estilo de amor eros y pragma con el factor de violencia en el noviazgo de exigencia. A partir de estos resultados se acepta la hipótesis alterna que indica que si existe relación entre estas dos variables.

El séptimo objetivo fue determinar la relación que existe entre los estilos de celos y la violencia en el noviazgo, los resultados arrojan una relación positiva estadísticamente significativa entre la respuesta emocional generada por celos, la suspicacia-intriga así como la desconfianza con la violencia verbal, chantaje, celos-conflicto, control, social y humillación. Se encuentra una relación positiva estadísticamente significativa entre enojo y todos los factores que comprende la violencia en el noviazgo y otra relación positiva estadísticamente significativa se observa entre la frustración y el temor con la violencia verbal, chantaje, celos-conflicto, control y humillación. A partir de estos resultados se acepta la hipótesis alterna que indica que si existe relación entre estas dos variables.

Estos resultados son consistentes con el estudio de Torres y Vázquez (2011) donde se encontró que en los motivos y razones por las cuales se emite agresión física reportados por los jóvenes, se observa que el mayor índice de respuesta

acerca del motivo, fue porque la pareja presentaba desconfianza. Así mismo difieren porque en este mismo estudio ya que se mostró que los jóvenes que tenían menor confianza, agredían más a su pareja, ya sea físicamente o psicológicamente.

Sugerencias y limitaciones

En cuanto a las limitaciones del estudio se puede observar la falta de equivalencia entre el sexo de los participantes. En futuras investigaciones se sugiere realizar una equivalencia entre el número de mujeres y hombres participantes para poder realizar una diferencia por sexo, de esta manera se puede ampliar el conocimiento del tema.

Otra de las limitaciones de la investigación fue la población utilizada, se sugiere ampliar la muestra a otras licenciaturas en futuras investigaciones para poder generalizar los resultados a diferentes poblaciones de estudiantes universitarios.

Se sugiere ampliar la relación de las variables, incluyendo en las futuras investigaciones otras variables que pudieran tener relación con la violencia en el noviazgo, los estilos de apego, estilos de amor y niveles de celos, con la finalidad de ampliar la teoría y poder explicar los modelos existentes.

Por último, se sugiere evaluar las diferentes variables con otros instrumentos para poder hacer una comparación de los resultados, ampliar la teoría y visualizar las diferentes perspectivas desde donde pueden ser abordadas la violencia en el noviazgo, los estilos de apego, estilos de amor y niveles de celos

Referencias

Agoff, C. (2010). *Mujeres profesionistas frente a la violencia que padecen dentro de su relación de pareja: develando la tolerancia*. (Tesis de Maestría). Programa de Maestría en Trabajo Social. UNAM.

Ainsworth, M. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.

Álvarez, R. (1992). *Celos un mal de nuestro tiempo*. Editorial Astrea S.A. México.

Álvarez, S. (2008). Celos: test de definición y una hipótesis sobre la diferencia de género bajo la óptica del análisis de la conducta. *Terapia psicológica*, 26 (1), 15-29.

Amaro, A. (2011). *Violencia en las relaciones de noviazgo: un contraste entre la zona rural y urbana en hombres y mujeres*. (Tesis de Licenciatura) Facultad de Psicología. UNAM.

Ansbro, M. (2008). Using attachment theory with offenders. *Probation Journal*, 55, 231-244.

Armando, C. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual, económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombia de Psicología*, 12(2), 27-36.

Armando, C. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual, económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombia de Psicología*, 12(2), 27-36.

Babcock, C., Jacobson, S., Gottman, M. & Yerington, P. (2000). Attachment, emotional regulation, and the function of marital violence: Differences between secure, preoccupied, and dismissing violent and non-violent husbands. *Journal of Family Violence*, 15, 391-409.

Babcock, J., Jacobson, N., Gottman, J. & Terington, T. (2000). Attachment, emotional regulation, and the function of violence: Diferences between secure, preoccupied, and dismissing violent and non violent. *Journal of Family Violence*, 15, 391-409.

Baños, E. (2000) *Manifestaciones de la violencia*. México: Paidós.

Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P. & Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64-73.

Bejarano, M., López-Barajas Z. & Salido, J. (2012). *Mujeres y educación social: Teoría y praxis para la intervención socio-educativa*. Madrid: Arazandi.

Boal, R. (2003). *Variables y Factores que Determinan la Calidad y Satisfacción de la Relación de Pareja: El Rol de la Historia y Estilo de Apego*. (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca. España

Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment* (2nd ed.). New York: Basic Books. (Original edition Published 1969).

Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Separation, Anxiety and Anger*. Nueva York: Basic Books.

Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss* (vol.1) New York: Basic Books

Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (1998). *El apego (El apego y la Pérdida)*. España: Paidós.

Buss, D. & Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating. *Psychology review*, 100 (2), 204-232

Buunk, B. (1982). Anticipated sexual jealousy: its relationships to self-esteem, dependence, and reciprocity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 8 (2), 310-316

Cabrera, M. (2013). *Los celos como causas generadoras de la violencia contra la familia y la mujer en el distrito federal. Aspectos penales y sociales.* (Tesis Licenciatura). Universidad Autónoma de México. Recuperado de <http://bcct.unam.mx/web/tesiunam.htm>.

Calleja, N. (2011). *Escalas psicosociales en México.* UNAM: México.

Canto, J., Garcia-Leiva, P. & Gómez-Jacinto, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad *Atenea Digital*, 15,39-55

Carbajal, D. (2010). *Dinámica familiar en los jóvenes: una puerta a la violencia en el noviazgo.* (Tesis de Licenciatura) Facultad de Psicología. UNAM.

Cardonne, J. (1989). *Los celos y las connotaciones en la pareja.* Editorial. Científica, Buenos Aires.

Clanton, G. & Smith, L. (1997). *Jealousy.* Engewood cliffs, N.J: Prentice-Hall.

Claudillo, C., Cerna, M. (2007). *Sexualidad y vida humana.* México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

Comision Nacional para Prevenir & Erradicar la Violencia Contra las Mujeres.(2008). Amores chidos. Recuperado de <http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/309/1/images/AMOResCHIDOSV1.pdf>.

Cooper, J., Goethals, G., Olson, J. & Worchel, S. (2002). *Psicología social.* México D.F: Thomson Learning.

Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.

Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.

Corsi, J. (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós.

Cortes, K. (2011). *Celos y estilos de amor*. (Tesis de Licenciatura). Área académica de Psicología. UNAM. México.

Cuéllar, M. (2010). *La violencia durante el noviazgo en estudiantes de escuelas públicas de Morelos y análisis de contenido de un video educativo elaborado por el Instituto Mexicano de la Juventud de México*. (Tesis de Licenciatura) Facultad de Psicología. UNAM.

Díaz-Guerrero, R. (1993). Abnegación: un factor cardinal en la personalidad de los mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9(2), 1-9.

Díaz-Loving, R., Rivera, S. & Flores, M. (1989). Desarrollo análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de psicología*, 6 (2), 111-119.

Diaz-Loving, R., Rivera, S., & Flores, M. (1986). Celos: Recreaciones ante la posible pérdida de una pareja, *La Psicología Social en México*, 1(9), 386-391.

Echeburúa, E., & Fernández-Montalvo, J. (2007). *Celos en la pareja: una emoción destructiva*. Barcelona: Ariel.

Echeburua, E., & Loinaz, I. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Accion Psicologica*, 9 (1), 33-46.

Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.435>.

Escoto, Y. (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Internacional de Psicología*, 8 (2), 1-34.

Favieres, (2001). *Abusos y consecuencias*, Guatemala: Ediciones Temas de hoy.

Feeney, B. & Collins, N. (2001). Attachment in couple relationships. New York: Simon & Schuster Macmillan.

Feeney, J. (1995). Adult attachment and emotional control. *Personal Relationships*, 2, 143–159.

Feeney, J., Noller, P. & Hanrahan, M. (1994). *Assessing adult attachment: Clinical and developmental perspectives*.

Nueva York: The Guilford Press.

Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. & García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20 (4), 589-595.

Fraley, R. & Shaver, P. (1998). Airport separations: a naturalistic study of adult attachment dynamics in separating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, (5), 1198-1212.

Frías, M. (2011). *La Teoría del Apego: aspecto normativo y diferencias culturales. (Tesis de Doctorado en Psicología). UNAM.*

Galicia, I., Sánchez, A & Robles, F. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes, *Revista Psicología desde el Caribe, Universidad del Norte Barranquilla, Colombia.* (30) 2, 211-235

Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27, 3, 291-305.

García, C. (2012). *Violencia en el noviazgo ¿causal de rezago y deserción escolar entre las universitarias de la carrera de Pedagogía de la FES-ACATLAN.* (Tesis de Licenciatura) Facultad de Estudios Superiores Acatlán. UNAM

García, G. (2001). *La construcción subjetiva del amor.* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, facultad de Psicología.

García, M., Vargas, C., Guzmán, S., Vizzuet, H. & Ruiz, S. (2010) Construcción y validación de un instrumento para evaluar violencia en la relación de pareja. *La psicología social en México*, 13, 465-473.

Gessel, A. (1966). Jealousy. *The American Journal of psychology*, 17 (4), 437-496.

Gómez, A. (2001). *Adolescencia e Identidad*. México: Trillas.

Gómez, J. (1995). *El desarrollo sexual en la adolescencia, departamento de personalidad, evaluación y tratamiento psicológico*. (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca. Recuperado de <http://www.svnp.es/Documen/Captulo.htm>.

Gonzales, M. (2007) *Violencia en el noviazgo un estudio exploratoria entre estudiantes universitarios*. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Guajardo, N. & Cavazos, B. (2013). Intervención centrada en soluciones cognitivas conductuales en un caso de violencia en el noviazgo. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 16 (2), 476-482.

Guevara, E. (2009). Cuando el amor se instala en la modernidad: intimidad, masculinidad y jóvenes en México. *Colección, Debate y reflexión*. México: UNAM.

Harris, C. (2003). Factors associated with jealousy over real and imagined infidelity: An examination of the social-cognitive and evolutionary psychology perspectives. *Psychology of Women Quartely*, 27, 319-329.

Hatfield, E. & Walster, W. (1980). *Una nueva visión del amor*. México: Fondo educativo Interamericano.

Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, (3), 511-524.

Hendrick, C. & Hendrick, S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 2, 392-402.

Hernández, R., Carmen, M. & Castañón, A. (2008). Demandas al Sujeto de la Sociedad Contemporánea: Perfección e Individualismo. *Psicología Iberoamericana*, 16 (1), 1-2.

Hurtado, M. (2007). *Tipos de apego y amor en la mujer infiel*. (Tesis de Licenciatura.) Facultad de Psicología. Universidad Autónoma Metropolitana.

Iglesias, S. (2013). Estilo de apego, estrés y estrategias de afrontamiento en estudiantes universitarios. (Tesis de Licenciatura en Psicología). UAEH.

Instituto Mexicano de la Juventud. (2007). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo*. Recuperado de http://www.inmujeres.df.gob.mx/wb/inmujeres/encuesta_nacional_de_violencia_en_las_relaciones_d.

Instituto Mexicano de la Juventud. (2007). *Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo*. México. Recuperado de http://www.imjuventud.gob.mx/viogenero_contenido.asp.

Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). *Amores chidos*. Mexico: GENDES.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía & Instituto Nacional de la Mujer. (2004). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones Familiares*. México. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/endr_231.asp

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2006). Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares. Marco conceptual. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/endreh/endreh2006/default.aspx>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares*. Marco conceptual. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/endreh/endreh2011/default.aspx>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (29 de Marzo de 2011). Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/Articulos/sociodemograficas/mexico-jovenes.pdf>.

Jiménez, O. (1999). La adicción al amor. *Información psicológica*, 70 (33), 31-34

Kirkpatrick, L. & Davis, K. (1994). Attachment style, gender and relationship stability: A longitudinal analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 502-512.

Kirkpatrick, L. & Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1, 123-142.

Lee, J. (1973). *Colours of love*. Toronto: Nueva Press.

Lee, J. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3(2), 173-182. .

Lucariello, E. (2012). *Los tipos de amor y las dimensiones de apego en las mujeres víctimas del maltrato*. (Tesis de Doctorado), Departamento de Psicología y Antropología. Universidad de Extremadura.

Luna, M. & Velasco, M.(2006). *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y pareja*. México D.F.: Editorial Pax México.

Márquez, J., Rivera, S. & Reyes, I. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 28, (2), 9-30.

Martínez, C. & Núñez, C. (2007). Entrevista de Prototipos de Apego Adulto: Propiedades Psicométricas de su versión en Chile. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(3), 261-274.

Martínez, N. y Rodríguez, M. (1996). Estudio descriptivo correlacional acerca de la conducta de celos y algunos factores implicados: perspectivas teóricas y adaptación de una escala de celos en población universitaria [tesis de grado]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Mathes, E. & Verstraete, C. (1993) Jealous aggression: who is the target, the beloved or the rival? *Psychology reports*, 72 (2),107-1074.

Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/10234>.

Mikulincer, M. & Goodman, G. (2006). *Dinamics of romatics love*. New York: The Guilford Press.

Mikulincer, M. & Shaver, P. (2009). An attachment and behavioral system perspective on social support. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26(1), 7-19.

Moneta, M. (2003). *El apego: Aspectos clínicos y psicobiológicos de la diada madre-hijo*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.

Montagu, A. (1975). *The practice of love*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Moreno, F. (2005). *La violencia infanto-juvenil y sus claves*. Barcelona: Ediciones Vergara

Mullen, P. & Maack, L. (1985). Jealousy, pathological jealousy, and aggression. En D. P. Farrington y J. Gunn (Eds). *Aggression and dangerousness* (pp.103-126) New York: Wiley.

Navarro, J. (2009). *Celos en pareja*.(Tesis de licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM.

Neves, A. (2007). Mujeres y genderizados discursos sobre el amor: el camino el "amor confluyente" o volver al mito del "amor romántico"? *Estudios Feministas*, 15 (3), 609-627.

Núñez, A. & Rivera, A. (2010). Violence in dating relationships in university students: an exploratory study. Instituto Tecnológico de Sonora.

Núñez, D. & Ramírez, C. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-282.

Ochoa, A. (1998). Validez de constructor y confiabilidad del inventario multidimensional de celos. Facultad de Psicología. 1, 9-92.

Ojeda, A. (1998) La pareja: Apego y Amor. Universidad Autónoma de México, D.F.

Ojeda, A. (2003). Consecuencias de los estilos de apego en la pareja: prediciendo la satisfacción marital. (Tesis de Doctorado en Psicología). UNAM.

Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe Mundial sobre la violencia y la salud: sinopsis*. Ginebra.

Organización Mundial de la Salud. (2007). *División de salud Familiar y Reproductiva, Violencia contra la mujer, un tema de salud prioritario*. Recuperado de http://www.who.int/gender/violence/violencia_infopack1.pdf.

Organización mundial de la salud. (2008). *La violencia un problema Mundial de salud pública*. Recuperado de http://whqlibdoc.who.int/publications/2003/9275315884_chap1_spa.pdf.

Orlandini, A. (2002). *El enamoramiento y el mal de amores*. México: Fondo de cultura económica.

Ortega, R (2003). "Convivencia: A positive answer to prevent school violence through training for citizenship". Oxford Kobe Seminars: Bullying in Schools. Kobe, Japón.

Ortega, R. (2010). "Estilos de amor y violencia en adolescentes en fase de noviazgo de tres escuelas preparatorias de Villa de Reyes", Trabajo para obtener el diploma de especialista en medicina familiar, San Luis Potosí.

Owsley, R. (1981). The structure of jealousy. *Philosophical Studies*, 6 (4), 75-81.

Pacay, M. (2003) *Desarrollo Adolescente*. Urano.

Padilla, G. (2001). *La pasión y el romance vistos desde una perspectiva bio-psico-cultural en las relaciones de pareja*. (Tesis de licenciatura en Psicología). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Parrott, W. (1991). *The emotional Experiences of Envy and jealousy. The psychology of and Envy*. The Guilford Press: New York.

Paul, L. & Galloway, J. (1994). Sexual jealousy: Gender differences in response to partner and rival. *Aggressive Behavior*, 20 (3), 203-211.

Pérez, V., Jesús. M. & Montalvo, A. (2010). *Violencia de género: prevención, detección y atención*. Madrid: Grupo 5 Editorial.

Pines, M. (1992). *Celos románticos*. Barcelona: Ediciones Vergara.

Plutchick, P. (1980). *Emotion: A psycho-evolutionary synthesis*. New York: Harper and Row.

Portilla, L., Henao, G. & Isaza, L. (2010). Diferencias sexuales en la experiencia subjetiva de los celos: una mirada desde la Psicología Evolucionista. *Pensamiento Psicológico*, 8 (15), 53-61.

Ramírez, D. (2010). *Violencia física en la pareja*. (Tesis de Licenciatura) Facultad de Psicología. UAP.

Real Academia Española. (2004). *Diccionario de la lengua española*. (29 ed.) España: esaparsa calpe.

Reidl, M. (2005). *Celos y Envidia: emociones humanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Retana, B. & Sánchez, R. (2008). El papel de los Estilos de Apego y los Celos en la asociación con el amor adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16 (1), 15-22.

Rey, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2),227-34.

Rodríguez, A. (2010). *Atención psicológica vía telefónica en casos de crisis en mujeres que viven violencia física por parte de su pareja*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Psicología. UNAM.

Rodríguez, A., Montgomery, M., Peláez, M. & Martínez, W. (2003). Actitudes amorosas y experiencias en el cortejo en adultos jóvenes de tres distintas culturas. *Revista Mexicana de Psicología*, 20 (2), 177-188.

Rubin, Z. (1974). *Liking and loving*. Nueva York. Holt Rinehart and Winston.

Sabini, J. & Green, M. (2004). Emotional responses to sexual and emotional infidelity: Constants and differences across genders, samples, and methods. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30 (11), 1375-1388.

Saenz, R. (2005). *Diferencias de género en los estilos de amor en la relación de pareja*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. UNAM

Saldívar, G. (2010). "La prueba de tu amor": la coerción sexual como una forma de violencia en el noviazgo. *Jóvenes Revista de Estudios sobre Juventud*, 31, 42-55.

Salin-Pascual, R. (2007). *El matriarcado y la forja de nuestros rasgos específicos humanos*. México: Fondo de cultura económica

Salovey, P. (1991). *Social comparison processes in envy and jealousy*. Erlbaum associates: USA.

Sánchez, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. (Tesis de Maestría) Facultad de Psicología. UNAM.

Sánchez, S. (2000). *Significado de poder en las parejas*. (Tesis Doctorado). Facultad de Psicología. UNAM.

Scoresby, A. (1977). *The marriage dialogue*. Reading, MA: Addison-Wesley.

Secretaría de Educación Pública. (2008). *Reforma integral de Educación Básica*. México: Autor.

Secretaría de Seguridad Pública & Secretaría de Educación Pública. (2007). *Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar. Juntos hacemos una escuela segura*. México: Autor.

Secretaría de Seguridad Pública. (2012). *Guía del Taller Prevención de la Violencia en el Noviazgo*. Recuperado de <http://www.ssp.gob.mx/portaWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214154//archivo>. Consultada el 25 de febrero de 2013.

Serrano, R. (1998). 9 de cada 10 mexicanos han vivido violencia en el noviazgo. Disponible en <http://www.saludymedicinas.com.mx>

Sherpsteen, D. & Kirkpatrick, L. (1997). Romantic jealousy and adult romantic attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72 (3), 627-640.

Simpson, J., Collins, W., Tran, S. & Haydon, K. (2007). Attachment and the experience and expression of emotions in romantic relationships: a developmental perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92 (2), 355-367.

Solares, S., Benavides, J., Peña, B., Rangel, D. & Ortíz, A. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y estilos de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 41-56.

Solovey, P. & Rothman, A. (1991). Envy and Jealousy: self and society. En Solovey (Ed.), *the psychology of jealousy and envy*. New York.

Sternberg, R. & Barnes, M. (1988). *The psychology of love*. Nueva Haven y London, Yale University Press.

Sternberg, R. (1986). Triangular theory of love. *Psychological Review*, 93(2). 119-135.

Sternberg, R. (1998). *El amor es como una historia*. Barcelona: Paidós.

Sternberg, R. (2000). *La experiencia del amor*. Barcelona: Paidós.

Swensen, C. (1972). *The behavior of love. Love today*. Nueva York: Association Press.

Torres, A. & Vázquez, A. (2011). *Relación de los comportamientos celosos y presencia de violencia en las relaciones de noviazgo*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM.

Torres, M. (2001). *La violencia en casa*. Mexico. Paidós.

Troncoso, A. & Tenorio, A. (1999). *Vida y Sociedad*. Trillas: México.

Trujano, P. (2013). *Violencia en el noviazgo hacia el barón*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Psicología, UNAM.

Trujano, R. (2013). *Violencia en el noviazgo hacia el barón*. (Tesis de Licenciatura) Facultad de Psicología, UNAM.

Turner, R. (1970). *Family interaction*. Nueva York: Wiley.

Valdes, J., Reyes, I. & Valladares, J. (1990). Psicofísica del amor en hombres y mujeres. UAEM, UNAM Y UADY. *La psicología social en México*, 3, 139-143. México.

Valdez, R. & Juárez, C. (1996) Impacto de la violencia doméstica en la salud mental de las mujeres análisis y perspectivas en México. *Salud mental*. 21 (6). 1-3.

Valencia, M. & González, W. (2008). Etología del Apego y del reconocimiento en el ser humano. *El hombre y la Maquina*, (31), 40-51. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47803104>

Van-Sommers, P. (1989). *Jealousy*. London: Penguin books.

Vargas, S. (1989). *Los celos en la pareja*. Editorial Fontanamara: México.

Vargas, U & Baltazar, C. (1987). *Los celos un sentimiento profundo*. Editorial Labor: México.

Vázquez, A. (2004). *Psicología forense sobre las causas de la conducta criminal*. *Psicología Científica*, 1(6), 200-208. Recuperado de http://www.psycologia.com/articulos/ar-ang_vazquez01.htm.

Vera, M. (2008). *Factores psicosociales que intervienen en la violencia*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). España: Universidad de Pamplona.,

Walker, L. (1978). *El ciclo de la violencia en la pareja*. México. Paidós.

White, G. (1991). *Self, relationship, friend, and family: some applications of systems theory to romantic jealousy*. New York: Guilford

Yela, C. (1996). Componentes básicos del amor: algunas matizaciones al modelo Stenberg. *Revista de Psicología Social* 11(2), 185-201.

Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan relacionados*. Madrid: Pirámide.

Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Psicología Social*, 1 (2), 263-26.